

H  
370.5  
1862  
CR

# EL MAESTRO

Tomo I  
No. 5



15 de Enero  
1927

## SUMARIO

La Posición etnológica de los indios de Talamanca, Costa Rica, C. A., por *Rodolfo Schuller*.—Gran oportunidad para el desarrollo de la industria de la seda en la escuela, por el Dr. *Vartan K. Osigian*.—Los ferrocarriles, por *Rubén Coto*.—Como narrar cuentos a nuestros niños, por *Sara Cone Bryan*.—Para la hora del cuento: El gigante invisible.—Los libros: la "Historia del Mundo", por *Azorin*.—Páginas entresacadas del tomo I de la "Historia del Mundo", por *J. Piñón*.—La voz suave, por *Georgia L. Pinkerton*.—Vida escolar.—Una palabra esencial, por *Marcelo Prévost*.—Sección Oficial.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OFICINA DE CANJES.  
APARTADO 557

San José de Costa Rica, C. A.

# EL MAESTRO

QUINCENARIO DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS

Organo del magisterio costarricense

Tomo I

San José de Costa Rica — 1927 — 15 de Enero

Nº 5

## La Posición Etnológica de los indios de Talamanca, Costa Rica, C. A.

Estudio crítico de Rudolf Schuller,

ex-profesor de Etnología de la Universidad Nacional, México, D. F.

*A los eminentes ciudadanos costarricenses y hombres de letras, los señores don RICARDO FERNANDEZ GUARDIA y don LUIS ANDERSON, en testimonio de sincero aprecio y de inmensa gratitud.*

Si bien ya corre impresa una serie bastante larga de estudios especiales con respecto a las lenguas aborígenes de Centro América, en cambio, por desgracia, no sucede lo mismo en cuanto a la cultura material y al modo de ser espiritual de los diferentes agrupamientos indígenas que, en tiempos pretéritos, poblaron extensos territorios de esta parte del continente americano; los cuales, aunque los más de ellos hoy un tanto diezmados, aún continúan viviendo su vida india, a veces bien precaria por cierto, en algunos rincones apartados de las grandes vías de comunicación, constituyendo así todavía material accesible a la investigación.

Esa laguna en la Etnología centroamericana, ciertamente muy sensible, viene ahora a llenar, al menos en parte, el conocido hombre de ciencia señor don Ricardo Fernández Guardia, con la publicación de su interesante estudio titulado **Reseña Histórica de Talamanca** (1).

En esta obrita van consignadas preciosísimas indicaciones(2) y observaciones persona-

les de los antiguos misioneros franciscanos que durante los siglos XVII y XVIII se dedicaban a la labor evangelizadora entre los infieles de Talamanca, especialmente por lo que concierne a los usos y costumbres de las diferentes tribus indias, la forma de matrimonio que estaba en boga entre las mismas, su organización social, los ritos funerarios que observaron, etc., etc., datos que, como se verá más adelante, hacen posible precisar hasta con exactitud la posición etnológica que esos indígenas ocupan dentro del concierto de las demás agrupaciones aborígenes de Centro América.

Así, por ejemplo, en cuanto a la forma de casa que era la más general, entre las tribus de Talamanca, los misioneros relatan que "estos bárbaros viven en casas redondas o palenques que construyen en pocas horas de unos horcones toscos y techo de paja seca"(3). Y Fray Francisco de San José, en su informe de 1697, refiere: "...tiene cada casa de 15 a 20 personas"(4); y hablando de los indios Chánguina(5), escribe: "...cada casa tiene de 15 a 20 personas; están todas casi cerca del Río Puán"(6).

"Los vestidos (de los indios **Urinama, Cavécara y Talamanca**)", cuenta ese mismo

(1) San José, Costa Rica, 1917.

(2) Los datos que a este respecto suministra el sabio autor costarricense provienen, casi todos ellos, de documentos originales que se hallan insertos en "Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica", publicados por León Fernández, obra que en opinión de todos los americanistas, constituye una estupenda fuente para el etnólogo, que se consagra al estudio de la cultura material e intelectual de los aborígenes de lo que en la actualidad forma la República Centroamericana de Costa Rica.

(3) Ricardo Fernández Guardia, ob. cit., p. 23.

(4) Ob. cit., p. 13.

(5) Vuelvo a repetir que no acostumbro usar plural castellano en voces de origen comprobadamente indígena. Más que monstruoso aún resulta escribir "*Tarascan Stock*", ese curioso modo de adaptar nombres indios al inglés que, según parece, introdujo Chamberlain y que continúa empleando Nicolás León, del Museo Nacional de México. "Mayance" (¡sic!), en vez de Maya, como escribe Gates, resulta no solamente ridículo sino que es hasta absurdo.

(6) Ob. cit., p. 16.

apostólico varón, "son unas almillas cortas y tan angostas que descubren todo el pecho, de corteza de árbol que llaman los españoles **Mastate** (7), y una banda de lo mismo como de seis dedos de ancho y vara y media de largo con que cubren las partes de la honestidad;... todas las otras tres naciones (8) andan como su madre los parió, excepto las gargantillas que se ponen los hombres y plumas de la cabeza; las mujeres traen mantas de algodón desde el cuello hasta la rodilla" (9).

Por regla general solían dormir en redeshamacas; pero unos se echaban simplemente en el suelo sobre hojas de bijao (10) y plátano (11).

Entre los adornos personales papel muy importante, al parecer, desempeñó el tatuaje de escarificación.

"La mayor gala de estos bárbaros", escribe Fray Manuel de Urcullú, 1763, "es estar muy pintados de negro por todo el cuerpo, lo cual ejecutan con suma barbaridad dejándose sajar de los maestros que hay para ello, y sobre las sajaduras se echan copal, de lo que se hinchan y aun algunos mueren por sajarse en partes delicadas como la cara, pescueso y otras".

"Cuando en la guerra matan algún enemigo", cuenta el mismo misionero, "se abren la ternilla de la nariz como también el labio inferior; y abiertos estos dos hoyos, se ponen en cada uno un huesecito como de un cigarro de papel; estos dos huesos por la primera muerte, y por las otras que van haciendo se vuelven a agujerear el labio inferior y se ponen otros dos o cuatro huesecitos. También se agujerean las orejas alrededor y en los hoyos se clavan unas pajas como de un jeme de grandes, con sus plumillas coloradas en las puntas, y todo esto es para ostentar valentía y hacerse temer".

(7) *Mastate* seguramente no es voz castellana, como no lo es *camote*, ni mucho menos *tomín*, como equivocadamente supone Walter Lehmann, "Zentral-Amerika". Ver mi crítica al respecto en "Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística". Tomo I, Nos. 1-2, p. 143. San Salvador, 1925.

*Mastate* es término proveniente del Nahuatl-Mejicano; cp. la consonancia MAXTLATL, MAXTLI, etc.

(8) *Chánguina*, *Térraba* y *Dorace* (*Dorasque-Dore*, etc.).

(9) Ricardo Fernández Guardia, ob. cit. p. 15.

(10) *Musaceae*.

(11) Loc. cit.

Por lo que respecta a las armas de que usaban esos indios, somos informados que empleaban en la guerra lanzas pequeñas arrojadizas, "que tiran con mucha fuerza y certeza, y algunos de ellos usan arco y flecha" (12).

Y Fray Agustín de Cevallos, en su informe de 1610 (13), menciona "flechas y lanzas".

Fray Francisco de San José, en cambio, relata que "las armas todas con flechas y lanzas, excepto la isla que no tiene más que lanzas y algunas rodelas y tablillas tejidas de cordeles. En Térrabas y Chánguines hay muchas rodelas de cuero de danta" (14).

Y más adelante leemos: "hacen y tienen muchas cerbatanas" (16).

Entre los instrumentos musicales figuran tambores (¿tambores?), pitos (¿de Pan?), chirimías y también sonajas-chinchines (17).

Todos los autores que hemos consultado, encarecen unánimemente la sumisión de los hombres de la tribu y la obediencia de los diferentes miembros de la familia al jefe de ella (18).

"Son obedientes", dicen los misioneros, "a lo que sus caciques les ordenan, aunque sea en casos en que en la ejecución arriesguen la vida" (19).

"Los hombres de la tribu desmontan y hacen las rozas para las siembras, y solamente las mujeres siembran el maíz y cogen la cosecha, diciendo que como solas las mujeres paren, a ellas solas toca sembrar la semilla para que nazca y recojer la que nace" (20).

Copiosos y de alto valor científico son los datos que los misioneros nos han legado en cuanto al modo de contraer matrimonio que estaba en uso entre la mayor parte de los indios de Talamanca.

"En sus casamientos, dicen, no hay indicio de haber contrato natural... el marido va a vi-

(12) Ob. cit., p. 9.

(13) Ob. cit. p. 12.

(14) Ob. cit. p. 15. Los indígenas de la Isla de (¿Tójar?) parece que eran *pipil*, de proveniencia Nahuatl-Mejicana.

(16) Ob. cit., p. 22.

(17) Ob. cit. p. 26.

(18) Ricardo Fernández Guardia. *Historia de Costa Rica* (Cartilla), p. 15.

(19) *Reseña*, pp. 9-10.

(20) Ob. cit., p. 21.— Cp. *Historia* (Cartilla) p. 8.

vir a la casa de sus suegros, si los hay; pero si enferma se vuelve a su casa hasta que sane, y si la enfermedad es de llagas o larga, o es haragán, ya no le vuelve a admitir la mujer".

"Los hombres no se casan sino de 20 años arriba, pero las mujeres, si son de buen parecer, de 6 a 7 años suelen casarse, de modo que los hombres las crían y cuidan como hijas en su compañía hasta que llegue el tiempo de usarlas".

"Los indios de respeto, tenidos por ricos, por señores o valientes entre los demás, tienen pluralidad de mujeres, que por lo común son sus cuñadas, lo cual reputan por grandeza" (21).

"No reconocen parentesco por línea paterna; así regularmente se casan primos hermanos o hijos de hermanos" etc. Por línea materna, aunque sean parientes muy distantes, nunca se casan, porque dicen que se desgracian y mueren de picada de culebra" (22).

La mujer con menstrea es considerada impura. "Las mujeres", observa nuestra fuente de consulta, "cuando están con su menstrea, no entran en las casas, porque dicen que se infeccionan y mueren los animales que tienen en ellas, como ardillas, loros, guacamayos, etc.; tampoco entran en las sementeras; y así por lo común se están en las orillas de los ríos bañándose todos los días sin que les haga mal" (23).

Concepto en todo análogo al que acabamos de referir, tienen, además, de la mujer próxima a parir.

"Cuando están en cinta y se sienten próximas al parto, se van al monte a parir adonde nadie las vea, y cuando les llevan la comida se la dan con una vara sin tocarlas. Aunque sea primeriza la mujer, ella sola con una piedra o pedernal corta el ombligo a la criatura; y todas, cuando paren, se bañan, lavan la criatura y se ponen a cantar; después, por todo un mes se están en un rancho junto a la casa, por otro más a la orilla de la casa, al otro mes dentro de la casa" (24).

Una serie de interesantísimos pormenores suministran esos inteligentes misioneros en cuanto a los ritos funerarios que los indios de

Talamanca solían observar escrupulosamente. Fray Francisco de San José (25) cuenta lo siguiente: "En los entierros hay diversos ritos, porque en Talamanca y Cavécaras los envuelven en hojas y mantas de corteza de árbol y tienen así un año o hasta que tengan para una grande **chichada**" (25).

Y en otro lugar de esa preciosa publicación del señor don Ricardo Fernández Guardia se encuentra una detallada descripción del entierro, relato que merece ser transcrito al pie de la letra.

Dice: "A los muertos no los entierran, y lo que hacen luego que expira alguna persona es pintarla o embijaguar el cadáver con parrúas y otras resinas, al modo que ellos embijaguan en sus fiestas. Luego lo envuelven en hojas grandes de **bijao** y cubren todo el cuerpo de pies a cabeza con una manta grande y la cosen muy bien; de suerte que no quede descubierto nada del cuerpo para que no hieda ni se desperdicie nada de él. Después lo amarran en una palanca de los pies, cintura y cabeza y lo cuelgan en el aire entre dos horquetas y le hacen un rancho de palma para resguardo del agua; y dejándolo de este modo vuelven los dueños a la casa del difunto y ayunan tres días para que los ratones no se coman la manta, y para este mismo fin es la diligencia de ponerlo en el aire".

"Pasado un año," prosigue, "en cuyo tiempo hacen juicio de que ya está hecha tierra la carne, hacen los funerales con gran solemnidad y mucha superstición, y para esto llaman a los **isogros**, previenen manta nueva y hojas verdes de **bijao** y meten dentro de la casa el cadáver, el que descubren los viejos; y en las hojas y manta nueva van poniendo los huesos, cada uno en el lugar que le toca, y lo vuelven a amortajar como cuando murió, y amarrado a una palanca lo cuelgan dentro de la casa; y previniendo mucha chicha, cacao y algo de carne, salen tres o cuatro de los parientes a convidar hombres y mujeres de aquellas cercanías y citan a los **isogros** o **cantores** para el día en que comienza la función".

(25) Ob. cit., pp. 13-14.

(25) Walter Lehmann *Zentral-Amerika*, I p. 115/II, especula, como de costumbre, acerca de la proveniencia del término *chicha*, hoy panamericano. Ver *Diccionario Etimológico* de Rodolfo Lenz, Tomo I, Santiago de Chile, 1904.

(21) Ob. cit. p. 9.

(22) Ob. cit., p. 22-23.

(23) Ob. cit. p. 20-21.

(24) Loc. cit.

"Llegado el día y junta la gente", continúa, "no se da principio a la función hasta que el **isogro principal** (26) la comienza con sus cantos, llamando el alma del difunto para que venga a ver la celebridad. Cuando avisa que ya está allí la alma por cierta seña o supersticiones que ellos tienen, entonces comienzan todos con mucha alegría y algazara a tocar sus tambores, pitos, chirimías y a tener sus cantos diversos y bailes, lo que dura por tres días continuados y sus noches".

"Al tercer día por la tarde los **isogros** muy emplumados, cargan el cadáver para llevarlo al **aypug**, que es el sepulcro que pertenece a la familia del muerto; para cuya inteligencia debe saberse que cada familia tiene su sepulcro o mausoleo donde se conservan los huesos. Estos los fabrican de maderos gruesos y fuertes como de seis varas de largo, los que clavan poniendo una punta en el suelo y la otra descansando sobre una viga de un estado de alto, sostenida por dos horcones. Estos sepulcros, por lo común, están fabricados sobre las lomas o cerritos que distan de sus habitaciones como media legua".

"Al sepulcro, pues, que le pertenece, conducen los huesos del muerto con fúnebre procesión, delante de la cual van una o dos mujeres con un ovillo de hilo, y en todos los arroyitos, malos pasos y quebraditas van amarrando hilos de uno y otro lado, para que como por puente pase con facilidad y no se detenga el alma del difunto, que dicen viene detrás del cuerpo. En toda la procesión van continuamente cantando los **isogros** en tono funesto y lastimero, y, llegados al sepulcro, si el muerto había sido principal o valiente, llevan una guacamaya (**Ara macaw**) prevenida; allí la matan y la entierran; y si tiene esclavo, también lo matan y lo entierran (27) y encima ponen los huesos del difunto. El esclavo es para que le sirva en la otra vida, y así sólo matan al que está bueno y sano; y la guacamaya es para que en la otra vida le sirvan sus plumas. Si había hecho muertes, allí cerca le ponen las calaveras de los que había muerto y clavan también sus lanzas y flechas. Si es muchacho el muerto, le ponen allí su cerbatana y mochila de bodoques; y si es mujer, junto al

cadáver clavan el huso y algodón; y todos quedan descubiertos (28)...."

La "articulación vertical" de la casta sacerdotal (brujos-curanderos) se refleja en el hecho de que entre esos indios había tres diferentes clases de brujos y eran éstos:

1º—Los llamados **Capar** "que hablan con el demonio y le consultan las cosas que temen sucedan; de éstos hay pocos y son muy respetados" (29).

2º—"A los segundos llaman **Jacguacs**, y éstos son los que tienen la piedra de adivinar y los consultan los demás indios cuando salen a algún viaje largo y les preguntan si les picará culebra, si vendrá el enemigo, y también les preguntan en sus enfermedades si sanarán de ellas y los llaman para su curación".

3º—La tercera especie de brujos son los **Isogros**, y ellos son llamados a los entierros y funerales; son los que llaman al diablo y a las almas de los muertos, cantando, porque **isogro** es lo mismo que **cantor**".

De lo que precede resulta el siguiente cuadro etnológico:

### I.—Cultura material

Elementos de una capa cultural  
patrilineal:

Elementos de una capa cultural  
matrilineal:

#### 1. Casa

Chozas de planta redonda, en forma de colmenas, con techo que remata en punta; casa, al parecer, para la familia singular.

Por otro lado, se acentúa, además, la tendencia hacia la formación de grandes casas, para dos y más familias.

#### 2. Vestimenta

Prendas de vestir hechas de fibras vegetales, o de corteza de árbol.

(26) Esto presupone una verdadera jerarquía eclesiástica.

(27) R. Fernández Guardia *Cartilla*, p. 8.

(28) Esta última expresión no me parece bien clara. El amanuense que copió el documento original, seguramente se equivocó.

(29) *Reseña*, p. 24.

**3. Adornos personales**

Tatuaje.

**4.—Modo de dormir**

Hamacas-redes; pero éstas probablemente pertenecen a la capa más joven de la cultura matriarcal.

**5. Armas**

Arco, flechas; puñales, dardos, lanzas con grandes ganchos (unilaterales); propulsor de dardos (estólica), cerbatana.

Arco y flechas; escudo; pesadas macanas.

**6. Instrumentos musicales**

(Grandes) flautas.

Pitos de Pan, tambores; pero es aún dudoso si estos últimos forman parte o no de las culturas matriarcales.

**7. Economía**

Cazador por excelencia.

La primitiva labranza es ejecutada por la mujer, excepto el rozar, que es tarea del hombre.

*(Concluirá en la próxima entrega)*

## Gran oportunidad para el desarrollo de la industria de la seda en las escuelas

Por el Dr. Vartan K. Osigian.

Costa Rica tiene un sistema de escuelas del que debe estar justamente orgullosa. Sus hombres de negocios han pagado liberalmente sus impuestos para el sostenimiento de las escuelas y millones de colones se han invertido en los edificios, su equipo y sostenimiento.

Natural es que se vea el resultado positivo de ese dinero invertido: que las escuelas respondan al propósito a que toda educación primordialmente debe obtener: en primer lugar, al desarrollo del carácter de los niños, confianza en sí mismos y en los demás, un sentido de ayuda mutua para sus semejantes y para la nación a la cual pertenecen. Si ellos están aprendiendo esos principios de cooperación, sin la aplicación de los cuales ninguna nación puede llegar a ser independiente en el sentido amplio de la palabra, sea cual fuere su estandarte político en el mundo, el triunfo está asegurado.

Nada podría encontrarse que ayudara más a las escuelas a conseguir esas deseables cualidades, como la industria de la seda.

Los niños aprenden gradualmente viendo los humildes gusanos de seda cooperando pacíficamente y silenciosos, produciendo grandes cantidades de seda como resultado de su cooperación.

Ellos ven que mientras todos los gusanos trabajan en conjunto, cada uno por separado

está haciendo su tarea individual al fabricar su capullo.

Con estos ejemplos ante ellos, los niños adquieren el hábito de cooperación y también el del esfuerzo independiente en su trabajo.

Crecen en los hábitos de la industriosisidad y la adquisición personal. El resultado total de esto, practicado en todas las escuelas de Costa Rica, será el de salud, riqueza y prosperidad nacional.

Actualmente, las escuelas pueden llegar a sostenerse a sí mismas y a ser una fuente de considerables entradas para cada estudiante por separado, como puede verse muy bien por las siguientes cifras:

La República de Costa Rica tiene 40.000 escolares, 20.000 niños ricos y 20.000 niños pobres.

Los 20.000 niños ricos, muy bien podrían invertir cada año un dólar o sean 20.000 dólares, para comprar 20.000 arbolitos de Morera Osigian, y el señor Osigian les haría un obsequio de 20.000 árboles para los niños pobres, que no disponen del dólar para comprarlos por sí mismos.

Las escuelas tendrán, pues, 40.000 árboles de Morera Osigian, los cuales, bien cuidados, suministrarán alimento a los gusanos necesarios para producir cincuenta céntimos oro por árbol, el primer año, que ascienden a

20.000 dólares, el costo de los 40.000 arbolitos de Morera Osigian.

El primer año producirán	\$ 0.50 por árbol	\$ 20.000
El segundo " "	\$ 1.50 " "	\$ 60.000
El tercer " "	\$ 2.50 " "	\$ 100.000
El cuarto " "	\$ 4.50 " "	\$ 180.000
El quinto " "	\$ 9.00 " "	\$ 360.000

Total en dólares . . . . .	720.000
Total en colones . . . . .	2.880.000

### Puntos de vista lógicos por los cuales y sin duda, la industria de la seda se desarrollará en las escuelas

1) Porque cuando nosotros éramos niños y tan pronto como nuestras mentes tuvieron algún desarrollo, deseamos coger mariposas, corrimos tras ellas y tratamos de cazarlas. Después observamos los huevecillos y tuvimos gran interés por los fenómenos de la naturaleza, que son sin duda muy interesantes. Ahora bien, si hay interés en todos por estudiar los fenómenos, ¿por qué no hacerlo alrededor de la seda y del gusano de seda, siendo esta una forma de ayudarnos a nosotros mismos? Nuestra naturaleza nos pide que lo hagamos y nosotros debemos hacerlo. ¿No es esto lógico?

2) Porque alrededor del cultivo de la seda se pueden obtener grandes beneficios educativos, científicos y económicos, porque la Sericultura es una de las industrias más productivas del mundo. Esas son razones que nos prueban que debemos aprender todo lo que a ella se refiere.

3) Porque una de las cosas más bellas que hay es la seda y de más valor que el oro; porque nosotros, desde nuestra infancia hasta nuestra vejez, deseamos tener seda.

4) Porque la belleza de la seda, al impresionar nuestra vista nos hace pensar y sentir una emoción de placer y de cariño por su belleza y siempre deseamos comprarla, por cara que ella sea.

5) Porque la industria de la seda es, entre todas las que el hombre desarrolla, la más limpia, sencilla, fácil de aprender y remunerativa, lo que induce a los niños a desear trabajar en ella.

6) Porque siempre agrada ver la seda y es muy agradable usarla, por vieja que sea, y nadie se cansa de una pieza de vestir de seda.

7) Es tan interesante el cultivo de la seda, hay en él tantas oportunidades de educarse y

de aprender, que el niño al trabajar produciendo seda, estudia, aprende a ser económico, industrial, a confiar en su propio esfuerzo, a ser bueno y a tener confianza en los demás. Llegará él a querer a sus amigos que con él trabajan, y enseñará esta virtud a los otros, lo que llegará a ser una bendición para todos los niños escolares y al final, riqueza para el país.

Una nación en la cual la industria de la seda adquiere su desarrollo pleno, a más de ser rica, será saludable, próspera, moral, poderosa, etc., etc., cosas que no sólo benefician a la generación presente, sino a las venideras. Todos esos beneficios puede obtenerlos cada niño con un dólar, que es el valor de un árbol de Morera Osigian. ¿Habrán un solo niño que no desee entrar en este plan?

### Deber de los maestros

El deber de un maestro, es desarrollar de tal manera la mente de sus discípulos, que al salir de la Escuela puedan sostenerse ellos mismos enseñándoles con inteligencia la manera de ser benefactores de la humanidad en el camino de la paz, prosperidad y el desarrollo de las industrias, por medio del trabajo.

La industria, beneficia al maestro tanto como al discípulo, quien guardará siempre el reconocimiento para su maestro, al haberle hecho un buen hombre, industrial, con capacidad de ganarse un salario que satisfaga sus personales necesidades en su casa, colocándolo de una manera independiente y en mejores condiciones.

Es deber también del maestro ver a sus discípulos salir de la Escuela, no solamente con un diploma o título en sus manos, pero sí, con un futuro asegurado con el aprendizaje de una industria para que al salir de la Escuela y entrar de lleno en la lucha por la vida, pueda fácilmente encontrar el camino cómo independizarse, enriqueciéndose, llevando a su familia un beneficio real y efectivo que recompense los sacrificios que hicieron sus padres por él durante su educación.

¿Qué industria entre todas será la preferida para enseñar en este siglo a los niños?

Por lo sencilla, interesante y sobre todo productiva con poco trabajo y pequeño capital para empezarla, creemos, como tantas autoridades educativas, que lo es la industria de la seda, la que ha independizado a mu-

chas naciones de la Tierra, llevándoles el bienestar, salud y riqueza a sus pueblos.

Como la sólida base de esta industria es plantar árboles de morera, para alimentar a los infatigables trabajadores, los gusanos de seda, será un deber de los maestros inculcar en los niños el espíritu de horticultor, para plantarlos, y dejar con sus árboles ya plantados un verdadero activo y fuente de riqueza explotable para la misma Escuela, Familia y la Nación.

### Deber de los discípulos

El deber de los discípulos es demostrar a sus padres día día los adelantos de su intelectualidad con la diaria enseñanza de sus maestros.

Que su maestro hace un sacrificio toda su vida en el templo de la enseñanza para futuro beneficio de las generaciones, guiando a sus discípulos en la mejor senda de la vida para poder ganar con sus mismas enseñanzas el bienestar tan difícil de encontrarlo en la lucha por la existencia por un camino honrado, razón poderosa por la cual su maestro debe ser siempre bien remunerado en su trabajo.

¿Cómo poderlo hacer sin agravar los gastos del Erario Público?

Poniendo en cada Escuela un medio de producción con la ayuda de los discípulos a los maestros.

### ¿Qué es un dólar para los padres, si con él pueden apreciar la habilidad de sus hijos?

¿Qué es un dólar para padres instruidos, comparado con la oportunidad que tienen sus hijos de aprender una hermosa, simple y productiva industria, llegando a ser algún día independientes, ganando el dinero para sí mismos, apreciando el valor de su trabajo y los beneficios que éste proporciona y al mismo tiempo dándose cuenta de cómo sus padres tienen que trabajar para adquirir el dinero que ellos tan fácilmente gastan? Entonces los niños conocerán el valor del dinero y sabrán que sus padres han tenido y tienen que trabajar muy duro para adquirirlo, comprenderán que si la vida es difícil, es obligación de ellos no sólo economizarlo, sino también ganarlo y no gastarlo de cualquier modo.

Tan pronto como los padres vean que sus hijos han cambiado y que no gastan su dinero

estúpidamente como lo hacían antes, ni andan recorriendo las calles exponiéndose a que les suceda algún accidente causado por un automóvil, etc., se alegrarán de tenerlos ocupados en la industria de la seda. Ellos encuentran ocupación en la industria de la seda viendo desarrollarse los gusanos y al mismo tiempo cuidándolos.

Además, estos niños tendrán algo serio en qué pensar y de esto, más adelante puede resultar que sean inventores, mecánicos, agricultores, industriales o manufactureros. ¿No es esto suficiente, para que los padres inviertan cada uno un dólar, saber que ellos adquieren y aprenden cosas buenas? Los buenos padres, invertirán sin duda alguna, no un dólar, sino diez o cien, con la esperanza de que sus hijos adquieran todos los buenos hábitos que proporciona el trabajo. ¿Puede haber mayor bendición para los padres, que ver a sus hijos encarrilados al bien, simplemente por haber gastado un dólar a su debido tiempo?

Por las razones antes expuestas, se hace un llamamiento a todos los padres de familia, para que no desprecien la oportunidad que ahora se les presenta, preparando así a sus hijos para el futuro. Estos niños llegarán a ser buenos ciudadanos, buenos pensadores y buenos productores.

### La obligación que tienen los hijos para con sus padres

Las obligaciones del hijo para con sus padres son muchas, pero debemos pensar, que además de la obediencia, el respeto, etc., etc., no deben ser una carga para ellos. El niño o niña debe saber que es una obligación colaborar en los asuntos económicos de su hogar. Producir es una necesidad, una consecuencia lógica de todos los esfuerzos de sus padres. Así como el árbol corresponde con sus frutos, así el niño debe pagar a sus padres en la medida de sus capacidades, produciendo y colaborando.

### La industria de la seda en las escuelas

La Osigian Silk Company, con el objeto de despertar el interés de la juventud en la industria de la seda, ha resuelto ofrecer a los alumnos de las escuelas públicas, cinco premios que se darán para la mejor plantación de árboles de Morera Osigian y la mejor co-

secha de capullos que se obtenga de los gusanos de seda criados con Morera Osigian.

El **primer premio** será de **mil colones** (₡ 1.000) y será dado a los niños de la escuela que tenga la mejor plantación de árboles de Morera Osigian y que produzca más grandes capullos.

El **segundo premio** será de **quinientos colones** (₡ 500) y será para los niños de la escuela cuyos resultados marezcan segundo lugar.

El **tercer premio** será de **doscientos cincuenta colones** (₡ 250) para el tercer lugar.

El **cuarto premio** será de **ciento cincuenta colones** (₡ 150) para el cuarto lugar, y

El **quinto premio** será de **cién colones** (₡ 100) para el quinto lugar.

Además, la Osigian Silk Company ofrece y promete instruir en la ciudad de San José a un profesor y a dos o cuatro estudiantes de las escuelas públicas, quienes podrán ser escogidos de cada una de las escuelas por el señor Ministro de Instrucción Pública, siendo

entendido que ellos pagarán sus propios gastos mientras aprendan.

Como evidencia adicional de su buena fe y el interés que tiene la Osigian Silk Company en el desarrollo de la industria de la seda en Costa Rica, la dicha Compañía se compromete a establecer una fábrica para deshilar seda y también la fabricación de artículos de seda. La Compañía se reserva el derecho de situar la fábrica en cualquier lugar de Costa Rica que considere más conveniente para sus intereses.

Por medio de la referida fábrica se inaugurará en Costa Rica una nueva industria que será de un beneficio incalculable para el país entero, puesto que se producirán artículos de seda aquí y las grandes sumas de dinero que salen para el extranjero cada año, entrarán en circulación y se quedarán en Costa Rica. Se abrirá un nuevo y extenso campo de actividad para el pueblo.

Los niños de escuela tendrán la oportunidad de entrar en esta nueva industria. Todo esto será una tendencia poderosa en pro de la prosperidad del país y aumentará el bienestar y felicidad de sus hijos.

## Los ferrocarriles

Viven en nuestro país muchas gentes que dan noticia remota del gran suceso del advenimiento del ferrocarril a nuestra tierra. Tal acontecimiento hizo variar notablemente el aspecto de nuestra vida comercial, tanto en lo que hace a las relaciones internas, como en lo referente a los negocios con el extranjero, o sea la llamada vida internacional. Si nuestros niños buscan a las personas de más edad, esas personas que gustan de la plática rememorative, en la que la imaginación infantil encuentra tan gratos motivos de placer y de recreo, de sus labios podrán oír la narración llena de color, descriptiva de la vida distintísima de aquellos entonces, cuando la diligencia constituía el sistema de viajar más rápido de una a otra de nuestras ciudades, la diligencia y la bestia de silla, y cuando los artículos importados tardaban meses en llegar del puerto a los centros de población, transportados a la espalda por los **matineros**, a lomo de mula o en carretas. Era aquella una Costa Rica muy diferente de la de hoy.

Y es que los ferrocarriles imprimen un sello nuevo a los países: simplifican los métodos

de acción en lo comercial y en lo industrial, haciendo más expeditas las comunicaciones y los trasportes por la rapidez que con el nuevo sistema adquieren las comunicaciones; vinculan más estrechamente los centros productores y los mercados y ponen en más directo contacto ciudades y pueblos. Compárese si no la época anterior al establecimiento del ferrocarril que va de San José a Puntarenas, cuando centenares de carretas regadas a lo largo del camino, unas con toldos blancos conduciendo familias enteras que se dirigían del interior al puerto en busca de salud o de recreo, otras cargadas de sacos de café para la exportación, o bien transportando al interior los tercios de sal, envuelta en hojas de plátano, o las mercaderías llegadas para el consumo en el último barco; compárense aquellos días de hormiguar constante de la población del interior del país a lo largo del camino polvoriento, haciendo alto en las posadas y en los sesteos diseminados a trechos. Compárese aquella vida de ritmo lento y risueño con la época presente en la que el trayecto que en días remotos era cosa de una semana, más o

menos, resulta hoy por virtud del nuevo sistema de locomoción, cuestión de pocas horas, y se tendrá idea de los milagros del ferrocarril, de su equivalencia en la actividad de las naciones, así en lo económico como en lo social.

Para un niño resulta ser cosa llena de emociones nuevas el primer viaje en ferrocarril, y muchos días después de efectuado éste, perdura en el ánimo la necesidad de hablar del singular suceso, de las personas que viajaban con nosotros en el mismo carro, de los árboles y de las casas que huían rápidos al pasar el tren, de las paradas en las estaciones de tránsito, del hilo telegráfico paralelo a la línea férrea y en el cual pudimos ver en algunos parajes el revoloteo de pájaros a los cuales infundió pavor el silbato de la locomotora y que huían asustados. El convoy en su marcha va bordeando la verdura de un potrero inmenso cuya extensión parece como si girara al rededor de un punto central en el cual nos encontramos nosotros; en el fondo se ve una casita de campesinos, del techo sale una columna de humo blanco que se desvanece en el espacio; más acá, sobre una pequeña loma, un caballo de fina factura, con la cabeza levantada y las orejas tendidas hacia delante, contempla nervioso el paso del tren; dos jornaleros llevan sus palas de trabajo al hombro, se detienen y dicen adiós con sus sombreros de palma. Se oye el grito de la sirena y aparece una nueva estación...

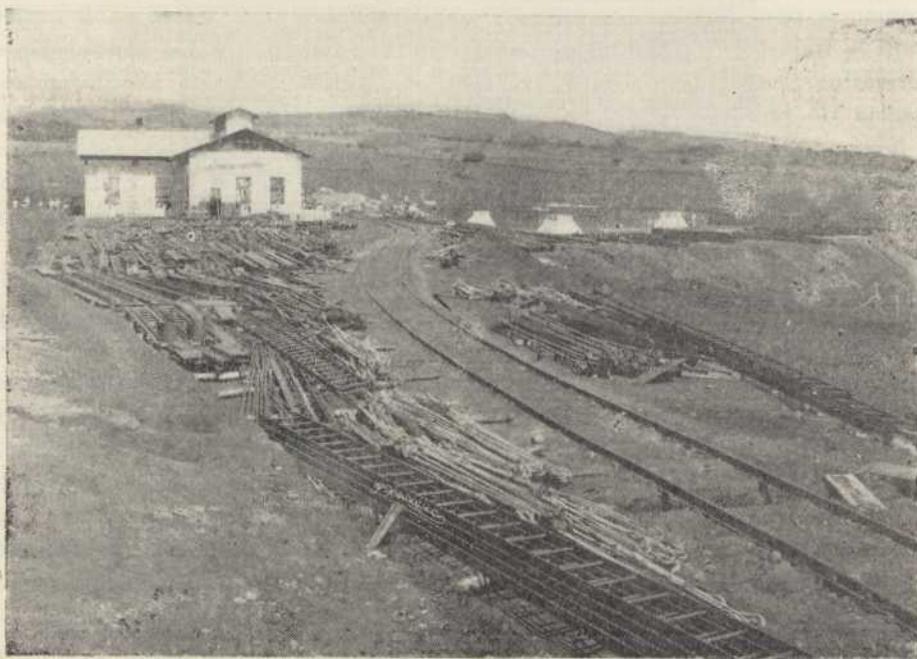
La obra de un ferrocarril, desde los estu-

dios preliminares hasta su terminación, es objeto de una rama especial de la ingeniería.

El trazado de nuestro Ferrocarril al Pacífico fue hecho por una de las mejores capacidades de nuestro país, hombre probo y de una inteligencia superior, tales fueron las características de don Alberto González Ramírez. Su nombre no se catalogó entre los ingenieros titulados; pero su obra es superior a muchos títulos. Únase a eso la honradez del trabajador eminente al cual no sedujo la perspectiva del oro tentador que trató de insinuar-se inútilmente en el ánimo del señor González con la mira de que, en contra de lo aconsejado por la técnica, el trazado se desviara a través de haciendas cuyos propietarios hubieran gratificado con largueza el fraude que vendría a multiplicar el valor de los fundos favorecidos. El mismo señor González Ramírez fue el autor de los planos del puente de Birris, en el Ferrocarril del Atlántico, obra en la cual ya otros habían fracasado.

Los niños de Costa Rica harán un acto de justicia pronunciando con respeto y cariño el nombre de este ciudadano distinguido, hombre que fue todo cerebro y corazón, ciudadano que supo practicar la rara virtud de la lealtad cuando el gobierno lo llamó a su servicio en una de las obras más importantes del país.

Los ferrocarriles responden a una necesidad comercial o a una necesidad industrial. La necesidad comercial está en relación directa de la importancia que puedan tener dos



Ferrocarriles de Costa Rica



Ferrocarriles de Costa Rica

centros de vida activa separados por distancias considerables: Puntarenas y San José, o San José y Cartago, para no citar más.

Los otros ferrocarriles son aquellos que se construyen para habilitar regiones fértiles, las que de otro modo permanecerían pasivas en cuanto a producción. Así, un ferrocarril que viniera a unir la región de San Carlos o la de Santa Clara con los centros comerciales del país, pondría en seguida en producción las citadas regiones, y en muchos puntos de la línea se irían formando poblaciones nuevas. La necesidad industrial estaría en este caso en la conveniencia para la riqueza pública de promover allí la industria del cultivo del suelo y sus derivados. En el mismo caso estaría la conveniencia de habilitar por medio del camino de hierro alguna región minera de suma importancia.

De consiguiente, al tratar de llevar a la práctica una de esas obras cuyo costo resulta incalculable, como medida de buen gobierno se debe comprobar anticipadamente la razón de utilidad pública de la nueva vía. Han de consultarse entonces y primeramente los intereses del público, los intereses de la nación, y nunca los de un pequeño grupo o los de una empresa aislada y ajena a los dolores y las esperanzas del país. Así debe proceder el estadista que estima la función administrativa como algo superior a la suerte de los negocios de grupos aislados de particulares.

Lo de financiar una empresa constructora de un ferrocarril es también punto muy deli-

cado, y como en Costa Rica tarde o temprano habrá que construir algunos, quizá no estará de más adelantar a los pequeños compatriotas algunas ideas sobre el particular.

¿Quién será el llamado a emprender en esas obras en el porvenir? He allí una cuestión de la que muy bien puede depender la suerte de un pueblo.

Es muy probable, es casi seguro que no sea el gobierno quien haga de empresario: el costo de un ferrocarril es mucho, y posiblemente con la experiencia del costo de la construcción del Ferrocarril al Pacífico, no habrá gobiernos que quieran aventurarse en una nueva empresa de ese género. Ni los capitalistas costarricenses, porque éstos no aventuran su dinero en empresas de semejantes proporciones y riesgos; se conforman con sacar al mismo una renta módica y segura que les permita vivir con holgura y sin inquietudes ni preocupaciones, "a lo que quieras cuerpo". El dinero entonces tiene que venir de fuera, de algún país de grandes capitalistas, tal vez de los Estados Unidos de Norte América en donde si bien es cierto que vive un pueblo laborioso y grande de cuyo seno han salido hombres probos, eminentes hombres públicos, grandes artistas y pensadores, todos honra y gala del gran pueblo, también es cierto que allí alza la cabeza el monstruo fatídico de la absorción, especie de boa constrictor de colmillos de oro, siempre en asecho, siempre temible. He ahí el punto delicado, la cuestión más seria del asunto. No quiere decir esto que no debamos

tratar con el capitalista extranjero, las circunstancias tienen a veces la fuerza de lo irremediable y obligan. Lo que conviene entonces es no apurar la situación, no violentar las cosas; lo que conviene en esos casos es ser sensatos, dar para que nos den, pero no dar más de lo que nos dan. Estas fuerzas capitalistas por lo general exigen grandes concesiones de tierras y monopolios de la actividad que se extienden casi hasta un siglo; no miran con buenos ojos que en sus contratos se establezca el imperio de las leyes del país para la solución de los posibles litigios que muy a menudo ocurren en la ejecución de los convenios firmados. Y todo eso es sintomático y muy sos-

siones de tierras que aparejan los contratos, en la exclusividad que hace imposible toda competencia por todo un siglo en toda una inmensa región, en lo de las tarifas dudosas, en no determinar de modo indudable que el contrato que va a tener su ejecución en el país y que afecta grandes intereses nacionales, debe regirse únicamente por las leyes del país, cuyo imperio debe considerarse como decisivo en la solución de cualquier incidente y de cualquier conflicto, sin lugar a apelación para ante ningún poder extraño al del Estado.

En los contratos con compañías extranjeras para construir ferrocarriles, se conviene generalmente en que pasado el término de la



Ferrocarriles de Costa Rica

pechoso; y a lo mejor, cuando el país, ya tarde, se da cuenta exacta de las cosas, con pretexto de construir un ferrocarril, un poder extraño ha sentado sus reales dentro del mismo país. Son estos poderes los que al cabo se resuelven en tiranías. Se tuvo en mira abrir la puerta a una empresa de construcción, y lo que entró fue un amo. Lo que en un principio se creyó sería una mano laboriosa y benévola, se muestra después como un puño insolente y humillante cerrado a la altura de la nación.

El peligro está en lo enorme de las conce-

explotación, de casi un siglo, la compañía constructora ha de hacer entrega de la obra al Estado; el espíritu de previsión aconseja que se debe exigir a tales empresas que garanticen que la cosa objeto de la entrega será una obra aceptable y nunca una obra en ruinas.

Los gobiernos deben tener el control absoluto de los ferrocarriles del país; la vigilancia de los gobiernos debe ser obligatoria y constante y para seguridad y comodidad del público; su influencia vigilante y su poder disciplinario en caso de trasgresiones y de omi-

siones por parte de las empresas, debe ser una cosa efectiva y real. En una palabra, las empresas deben estar supeditadas al gobierno del país en un todo, dentro de una vida regular de derecho y de decoro. En ningún caso el gobierno ni el público deben estar supeditados a los caprichos de estas empresas extranjeras. De lo contrario, el Estado pierde terreno en cuanto a la noción de soberanía.

De no ser así, más valdrá esperar, que con ello nada se pierde, mejores oportunidades para la realización del empeño, sobre bases más honrosas y más seguras.

Bueno será decir que en cuanto a las tierras objeto de las grandes concesiones, que la

mayor parte de ellas constituyen la heredad de los costarricenses de mañana, y que sólo ellos y los que con ellos sientan amor y respeto por esta tierra y sus instituciones podrán disponer de ese acervo común en cuyo vientre fermenta la riqueza del porvenir en fuerzas de producción.

Se adelantan estas ideas a los niños de Cista Rica, lleno de fe el espíritu en el futuro de la nación costarricense, que si ha de ser grande, lo será sin duda por el civismo de sus hijos, los pequeños compatriotas que ahora se sientan en los bancos de la Escuela.

**Rubén Coto.**



**Puentes de Costa Rica**

# Como narrar cuentos a nuestros niños

Por Sara Cone Bryan.

## Introducción

Si me fuese contado *Piel de Asno*, yo sentiría un gran placer.

## El arte del narrador

Hace poco tiempo, hojeando una revista, dí con un artículo que describía una curiosa costumbre italiana, la pasión de este pueblo por las improvisaciones y los cuentos. Un viejecillo, vestido de un modo extraño, aparecía periódicamente en la comarca. Era sin duda un profesional del género.

Estados Unidos se habían reunido unas cuantas muchachas. Los rostros serios no ofrecían nada de la movilidad italiana; más bien hacían adivinar una experiencia aburrida que no las predisponía en nada a la curiosidad o a la sorpresa.

En el centro del grupo estaba una dama joven, de aspecto frágil y ojos brillantes. Contaba un cuento, un cuento de niños: el de **El Ratón bueno y el Ratón malo**. Se le había pedido hiciera esto—teniendo en mira cierto experimento— y ella lo hacía. Pero era fácil ver—según la expresión del auditorio,—cuán insignificante les parecía el relato.



Contando cuentos

Podía recitar ciclos enteros de mitos o de cuentos populares, celebrando sus sesiones en no importa qué rincón de un patio privado o de una plaza pública, y siempre rodeado de un compacto auditorio, de tal modo ávido de escucharle, que cualquiera interrupción habría sido reprimida con violencia.

El autor insistía en la intensa atención de la muchedumbre, en cuyos rostros expresivos se reflejaban las más diversas emociones, y esto me recordó de pronto otra escena que yo misma había podido contemplar recientemente: En el salón de un Colegio femenino de los

Así fue durante algunos minutos; luego la atmósfera de la pieza se hizo más tranquila, luego más tranquila aun. Sobre los jóvenes rostros indiferentes, pasó una sonrisa regocijada, luego un matiz de simpatía inconsciente, y, por fin, la sala se conmovió con un acceso de franca alegría. La narradora había alcanzado su fin.

## Renovación del arte de contar

El recuerdo de las estudiantes que escuchaban el cuento de los dos ratones, evocó otras

reminiscencias. Conjuntos de caras pasaron ante mis ojos, caras con miradas de niño que no eran sin embargo, caras de niños. Y, entre estos recuerdos, los más vivos eran aquellos de mis primeras experiencias. Pues son mis ensayos del principio, los que me han hecho desde luego, realizar la posibilidad de modernizar el arte muy viejo de contar cuentos.

Hace unos cuantos años yo tenía que dar conferencias en inglés sobre la literatura alemana. La mayor parte de los alumnos de mi clase eran incapaces de leer en el original las obras que comentaba, y como se trataba de literatura contemporánea, era bastante raro encontrar traducciones. Por tal razón tomé la costumbre de contar sumariamente el drama o la novela antes de considerarlo en sus detalles.

Por mi parte, encontraba en ello un verdadero placer, pero se pasó algún tiempo antes de darme cuenta de cómo esta parte de la lección se había vuelto la más importante para mis alumnas.

Se trataba de mujeres hechas y derechas, que esperaban su historia como una criaturita espera una golosina, que reclamaban abiertamente si yo la suprimía. La proposición de recurrir a una traducción era acogida con la expresión desilusionada de un niño que os pide le contéis un cuento y a quien respondéis ofreciéndole "leer uno en este bonito libro"; por el contrario, tan pronto se convenía en la narración, las muestras de placer eran tan generales y tan constantes, que no podía subsistir duda alguna sobre la satisfacción que experimentaban. La actitud de este auditorio adulto, no hacía sino ilustrar la diferencia entre el efecto de leer un cuento y el de contarlo.

#### Diferencia entre leer un cuento o contarlo

Todos aquellos que aman a los niños, conocen esta diferencia. Con muy pocas excepciones, escuchan con doble interés una historia contada que una historia leída, y más aun, una "recitación" o una "interpretación" no tiene para ellos el encanto que emana de la persona capaz de "contarles cuentos".

Se podrían invocar buenas razones para justificar esta preferencia.

La diferencia principal—que comprende otras menores— es que, si el narrador está libre, el lector está ligado: el libro en la mano

o las palabras en el espíritu entraban al lector. El contador no está encerrado por nada; se levanta o se sienta, en libertad de vigilar su auditorio, de seguir el texto o de modificarlo, libre de servirse de sus manos, de sus ojos y de su voz para ponerlos al servicio de la expresión. Su espíritu mismo es libre, pues, deja venir las palabras sin obstáculo alguno, tan empapado está de su asunto. Por esta razón, un cuento **dicho** es más espontáneo que un cuento **leído**, aun de aquel leído lo mejor posible. Y por consiguiente, la corriente de simpatía que se establece entre el contador y su auditorio es más rápida, más intensa que cuando intervienen las palabras del libro.

#### Razones por las cuales una historia contada es más atrayente que una historia leída

A esta ventaja se añade el encanto de la personalidad. Cuando estáis impregnado de un cuento interesante y lo contáis, el auditorio aprovecha la narración y además, vuestra apreciación personal: le llega aumentado con vuestro propio goce. Esto hace que la historia divertida sea mucho más divertida en los labios de un narrador gracioso, que en las páginas de una Revista. Todo individuo conserva algo de la curiosidad hereditaria sobre lo que concierne al vecino; lo que otro ha hecho y sentido en su propia persona, ejerce una atracción especial sobre cada uno de nosotros. La sociedad más cultivada escuchará a un explorador con un sentimiento de interés muy diferente de aquel que sentirá ante un conferencista que expone los resultados científicos de la misma misión.

Diré: Yo estaba allí...

Creeréis estar allí vos mismo!

El deseo de conocer las experiencias personales de nuestro prójimo, es un deseo muy humano y muy natural. Y este deseo es más particular en los niños. Encuentran su satisfacción en las delicias que le procura el relato de lo que hacían papá y mamá cuando pequeños, o de lo que aconteció a la abuela en uno de sus viajes, etc., y va también hasta las historias que no son personales en sí mismas, que sacan su sabor únicamente del hecho de que manan de los labios en frases espontáneas y familiares.

Esta facilidad de retener la atención, debe

ser para los educadores un motivo práctico suficiente para contar los cuentos mejor que leerlos. Es infinitamente más fácil hacer el esfuerzo magnético necesario, cuando nada más viene a distraer la atención. Vuestros ojos se encuentran continua y naturalmente con los de los niños, su expresión responde a la vuestra, y el contacto es inmediato.

Por la ventaja para la maestra cuanto por la alegría de los niños, el arte de decir los cuentos, puede ser presentado como superior el arte de leerlos.

Es un arte muy bello, muy antiguo. Transporta inmediatamente la imaginación hacia escenas de una gloriosa y conmovedora antigüedad.

Los aedas griegos, cuyos cantos formaron La Iliada y la Odisea, los intérpretes de las leyendas históricas que compusieron las Gesta Romanorum, los Trovadores de Francia, los Minnesinger de Alemania, los Bardos bretones, cuyos versos están entrelazados en vuestra epopeya nacional, las abuelas de otra época cuyos cuentos se derivaron del Folk-lore céltico, los Mitos escandinavos, o los cuentos de encantamiento asiáticos, no son más que los continuadores de las generaciones de los contadores nómadas de quienes el origen se pierde en la noche de los tiempos y de quienes ignoramos hasta el nombre genérico.

Hubo un tiempo en que, escuchar historias era la mayor de las distracciones. Los reyes y los guerreros no podían pedir nada mejor; y nada podía satisfacer más a los siervos y a los niños. Siempre ha habido despertares de tal pasatiempo, y la costumbre no se ha perdido nunca en el reino de los niños en donde las madres son reinas. Pero nunca, quizá, desde los verdaderos **tiempos antiguos**, se ha estado tan dispuesto como hoy—a lo menos en este país<sup>(1)</sup>—a reconocer su importancia como medio popular y legítimo de distracción.

### Nueva importancia que ha adquirido este arte

Tal vez esta evolución es debida a los esfuerzos de los continuadores de Froebel, quienes han puesto a la luz su valor educativo. En todo caso, ha sido motivo de discusión en nuestros últimos congresos de Educación. El cuento narrado no se relega ya sólo dentro de la esfera del Kindergarten; es admitido en

todas las clases, en diverso grado: es decir, en donde quiera los niños son niños.

A veces se le reclama únicamente en interés de la cultura de la inteligencia; otras, con más vagas y amplias intenciones, para vulgarizar un hecho científico o para apoyar una teoría moral. Pero sea cual sea la razón dada, la conclusión es la misma: contad cuentos a los niños y a los jóvenes.

Los "encargados de clases" han cedido a esta presión, por lo menos en teoría. Como han aceptado voluntariamente tantas modificaciones de los viejos métodos por "las nuevas ideas", aceptan la esperanza de hacer penetrar en el espíritu de sus alumnas, ciertos conocimientos morales o prácticos por medio de una cautivadora ficción. Pero ante el problema: ¿Qué conocimiento? ¿Por medio de qué ficciones, "la encargada de clase", encuentra en ocasiones que su entusiasmo degenera en un penoso sentimiento de incapacidad personal?

Las personas que poseen el don de contar cuentos, que no saben cuándo han comenzado a hacerlo, ni cómo lo hacen, cuyo cerebro está repleto de tesoros acumulados durante años de residencia en el país de las hadas o en la choza de Mi Madre Oca, no pueden comprender la perplejidad de aquellas a quienes falta este arte, **el don**. Pero hay muchas que pueden comprenderlo (¡por experiencia propia!) muy bien.

Es para éstas para quienes escribo, para los maestros que carecen de la costumbre o de iniciativa, para aquellos que a la sola idea de ponerse en evidencia, se vuelven tan tímidos como el menor de sus alumnos, para aquellos que no saben en dónde buscar los mejores cuentos, ni cuáles son los más fáciles de adaptar. Espero que las páginas siguientes les proporcionarán algo definido y práctico en el sentido de estudio y de "manera".

## CAPITULO I

### Valor educativo del cuento narrado

#### Ventajas que los maestros pueden encontrar en ello

¿Cuál es el fin? De la idea que tenemos sobre esto, dependerá toda decisión futura en cuanto a la elección y el método, y nada en el asunto que nos ocupa, es más necesaria que

(1) Se refiere a los Estados Unidos.

una noción clara y sensata de este primer punto.

¿Qué ensayamos al contar cuentos a nuestros alumnos? ¿Qué podemos esperar razonablemente? ¿Y qué obtendremos por este medio preferible a cualquier otro?

Son éstas, preguntas tanto más interesantes y útiles, cuanto el actual acceso de entusiasmo por los cuentos en educación, ha llevado a mucha gente a equivocarse sobre el fin esencial de estos relatos y a insistir con fuerza sobre sus funciones menos importantes. Uno de los ejemplos que más sorprenden en este género, es el fervor con el cual un buen número de compiladores de relatos para ser usados en las escuelas, ha dirigido sus esfuerzos únicamente hacia la ilustración de fenómenos de la naturaleza.

La geología, la zoología, la botánica y aun la física, han sido puestas a contribución y son enseñadas—así se cree—por medio de narraciones agenciadas con mayor o menor felicidad, basadas en los hechos más simples de estas ciencias. Las maestras de las clases de los pequeñitos conocen bastante las historias de la crisálida que se convierte en mariposa, de la bellota que llega a ser encina, y de otras por el estilo.

Y este es un fin perfectamente legítimo, pero no es el fin principal; desvía la atención de otro mucho más importante.

### ¿Qué es un cuento en su esencia?

¿Es acaso un manual de ciencia, un apéndice al estudio de la geografía, una introducción al de la historia? Evidentemente no. Un cuento es ante todo y esencialmente una obra de arte, y su misión principal está en el dominio de las cosas de arte. De la misma manera que un drama puede ser interesante y sin embargo fracasar como una obra de arte, lo mismo un cuento se presta a exigencias secundarias, pero debe ser ante todo considerada como una obra de arte.

Así, podéis enseñar a un niño hechos interesantes de las abejas y las mariposas al contarle ciertas historias, y podéis abrirle los ojos sobre procedimientos de la naturaleza contándole otras, pero a menos que no hagáis algo más que esto, os parecéis a alguien que se sirviese de la Venus de Milo para hacer una demostración anatómica.

Un cuento bello está destinado a encantar,

lo mismo que una bella estatua o un cuadro bello. Su parte en la economía de la vida, es procurar alegría. Y el resultado que produce la alegría es este despertar del espíritu que responde a toda percepción de la verdadera belleza en el hombre.

Ofrecer alegría; en y por la alegría, excitar y alimentar el espíritu: ¿no está aquí una función esencial del cuento en educación?

Es porque creo que debe ser así, y no porque desdén o ignoro el valor de los otros resultados, por lo que me aventuro a poner de lado todas estas consideraciones secundarias, para alinearlas más tarde bajo títulos especiales. Aquí, al principio de nuestro estudio, deseo insistir sobre esta aserción: una narración es una obra de arte; su utilidad mayor en el niño está en el llamado que hace al sentimiento eterno de lo bello, por medio del cual el alma humana es constantemente empujada hacia nuevas curiosidades y marcha así a su desarrollo armónico. Por lo tanto, contar cuentos es ante todo un arte de distracción; como el teatro, su fin inmediato es el placer del auditorio; su **placer**, primero; su instrucción después.

### Ventajas que las historias contadas tienen para los niños

Foco importa pues que el narrador, que ha procurado a su joven auditorio el placer del cual hablo, haya aumentado o no la suma de sus conocimientos técnicos; ha alcanzado el fin supremo, que es el de añadir algo a la vitalidad de su espíritu, porque ha proporcionado un ejercicio sano a los músculos emotivos de su inteligencia, ha abierto horizontes nuevos a su imaginación, ha aumentado la intensidad de forma o de color del ideal de vida y de arte que está en continua formación en el espíritu del niño.

Naturalmente este resultado no puede ser probado con la claridad de la constatación de un hecho. No hay de él más que la conjetura que ofrecen las muestras de un verdadero placer.

El narrador deberá tomar como guía las manifestaciones de este placer ingenuo y buscará el medio de hacerlas nacer. Ningún testigo del arrobamiento de un niño normal al escuchar un cuento que lo cautiva, podrá desconocer estas manifestaciones cuando se presenten, o de hacerse la ilusión de que las ve si están ausentes.

Este arrobamiento produce dos resultados prácticos y muy apreciables, uno por lo menos de los cuales, es una especie de recompensa para el narrador: cede la tirantez que hay en la atmósfera de la clase, cuyo aspecto se hace amable y riante.

El segundo, menos visible pero más deseable, puede formularse así: la narración es al mismo tiempo, uno de los medios más sencillos de establecer la confianza entre el maestro y sus alumnos, y un método excelente para formar hábito de atención.

Si no habéis visto nunca un niño indiferente u hostil, conquistado por alguna historia maravillosa, podéis apenas daros una idea de todo lo que implica mi primera aserción, pero para el narrador de profesión, nada es más familiar que esta experiencia.

### Una experiencia personal

Quizá me sea permitido traer aquí un pequeño hecho, muy personal es verdad, pero que ha venido recientemente a imprimir en mi espíritu la verdad de lo que he dicho anteriormente:

Mi sobrinita de tres años, que yo no había vuelto a ver desde su nacimiento, al saber que "tía Sara" iba a venir a verla, me confundió en su espíritu con una de mis hermanas a quien ella quería mucho. Desde mi entrada, la decepción cambió su movimiento de alegre bienvenida en una actitud de desilusión y de frialdad, de la cual no pudieron hacerla salir ni caricias ni explicaciones. Todo el día me siguió a distancia con una atención inquieta y turbada, como si esperase a cada instante ver que me transformaba en la otra bienamada tía. En la noche no había hecho bastante progreso para ser admitida en el santuario de los largos vestidos de dormir y de las blancas almohadas. Al día siguiente por la mañana, cuando abrí la puerta del cuarto en donde la niñera presidía su tocado, la misma dignidad salvaje estiró el cuerpecillo regordete encaramado en una silla alta, la misma mirada de timidez hostil se deslizó bajo las largas pestañas. Evidentemente era tiempo de proceder.

Sin esperar invitación me senté en un taburete frente a la joven persona, y murmuré en voz baja pero distinta:

"¡Ajá! Creo que hay en-re-di-jos en estos rizos que Carlota tratar de desenredar. ¿Ha

oído usted Carlota, alguna vez hablar de los enredijos de pelo? Son pequeñitos, pequeñitos, pequeñitos, no más grandes que así, y tienen unas piernas largas, delgadas, y brazos delgaditos, con dedos ganchudos y se ocultan en los crespos de las muchachitas. Y cuando las quieren peinar, crac!, se enrollan en los rizos y se ponen a tirar... y a tirar... y la muchachita hace ¡Ay!"

Una risita extraña, ahogada, me advirtió que mi cuentecillo hacía efecto, y reanudé: "Gustan alojarse encima de las orejas o bien cerca del cuello, porque es más fácil mantenerse allí; son muy pícaros esos enredijos..."

—¿Qué son los **endijos**?—preguntó una caprichosa vocecita gutural.

Explicué la naturaleza y la génesis de los enredijos, tal como habían sido descubiertos hace algunas décadas ¡ay! por la fértil imaginación de mi madre, y proseguí el relato de sus simples aventuras. A cada paso la vocecita gutural decía: "Más", y yo le obedecía con alegría.

Cuando el último bucle estuvo en orden y la última cinta anudada, mi sobrinita se deslizó rápidamente de su gran silla y subió deliberadamente a mis rodillas. Con un tono acariciador, poco frecuente en ella, repitió mi nombre lentamente, y casi con vacilación:

—¿Tía Sa...la?

Luego, con seguridad:

—Tía Sala, yo te quiero mucho, mucho, de este tamaño! Luego, al poner en la mía una mano confiada para llevarme a la mesa, explicó:

—No te conocía cuando **habías venido** ayer, pero ahora te conozco siempre.

¡Ah!, pensé, cuán sencillo el medio para conquistar una confianza tan deseada, tan completa! Jamás hasta entonces el encanto de un cuento para el oído de un niño, se me había aparecido con más nitidez. Pero el hecho del encanto en sí no era una experiencia nueva. El abandono del niño normal en el narrador es tan absoluto e invariable, como el de un discípulo por su maestro.

Esta particularidad se aprecia sobre todo, cuando se trata de niños cuya timidez natural es aumentada por la rudeza del ambiente que los rodea o por la trasplatación a un suelo extraño.

El cuento es también un medio simple y eficaz de crear la costumbre de la concentra-

ción, de fijar la atención. Todo maestro concienzudo sabe cuán deseable y necesario es eso, pero también cuán difícil es de alcanzar.

### Como formar hábitos de atención

Me vienen a la memoria numerosos ejemplos de apoyo, pero el más concluyente es un incidente en el cual los actores eran muchachos y muchachas que habían pasado hacía tiempo la edad de la docilidad infantil.

Se me había pedido contase cuentos a alrededor de sesenta jóvenes entre muchachos y muchachas, miembros de un círculo popular. La presidenta me previno en su invitación que estas jóvenes personas eran particularmente indisciplinados, pero mis experiencias anteriores con agrupaciones semejantes, me hicieron interpretar estas palabras con una moderación muy por encima de la realidad.

Cuando estuve ante mi auditorio, no percibí sino una confusión de cabezas en las más extravagantes posiciones, y miembros que parecían agitados por el baile de San Vito. Nadie parecía fijarse en mi presencia, y los esfuerzos de la presidenta no lograban siquiera encauzar la corriente de chanzas de mal gusto que se distribuían liberalmente y que amenazaban degenerar en pugilatos.

Estuve al borde del miedo, y a haber podido, habría huído. Pero me repuse rápidamente y comencé con la historia más divertida de mi repertorio, sin tratar de dominar la bulla, dirigiéndome sólo a la fila más próxima a mí.

A medida que hablaba, algunos niños dieron señales vagas de atención; la mayor parte permanecía indiferente y las conversaciones particulares continuaban alegremente. La decepción, el sentimiento de la inutilidad del esfuerzo, sacaba el sudor a mi frente; sin embargo, algo me decía que no luchaba contra la mala voluntad, sino contra la apatía de estos espíritus incapaces de fijarse y dominados sin duda por cuerpos tal vez enfermizos y sin duda alguna indisciplinados.

La primera narración duró diez minutos. Cuando la emprendí con la segunda, muy corta, todo estaba por hacer, pues la calma relativa que había obtenido, se había evaporado en la confusión de los aplausos.

Al fin del segundo cuento, la sala parecía en orden; pero de mi lugar podía ver un muchachito que me hacía una odiosa mueca ca-

da vez que lo miraba; dos chiquillas que charlaban dándome la espalda; los bostezos de algunos. Esto me parecía un fracaso tan desconsolador, que vacilé mucho antes de ceder a las bulliciosas reclamaciones por un tercer cuento, mas al fin comencé uno bastante largo y que contenía una lección de la cual tenían necesidad.

Esta vez, mis jóvenes energúmenos, tomaron una posición atenta casi desde las primeras palabras. Al cabo de cinco minutos comprendí que se hacía la calma; encontré una sensación familiar de reposo tranquilo, tuve la impresión de que me apoderaba de mi auditorio, que la cooperación se establecía sin obstáculo. Absolutamente tranquilos, olvidados de ellos mismos, niños y niñas vibraban a cada vuelta del relato, tan fácil y rápidamente como no importa cualquier grupo de niños bien disciplinados.

(Seguirá)

## Para la hora del cuento

### EL GIGANTE INVISIBLE

Había en un tiempo un gigante. De cómo comenzó su vida, nadie lo sabe; aunque sí bien saben que es él tan viejo como el mundo y de eso están bien seguros.

Nadie lo ha visto, nadie sabe tampoco en dónde vive, él viene y va cuando le place, pero siempre invisible. Algunas veces, travieso, juguetea levantando los techos de las casas, lanzándolos por el aire como si fueran bolas, después, arrolla las grandes olas elevándolas muy alto y los mejores barcos han sido sepultados en lo más hondo, arrebatados por las bravas y blancas espumas del océano.

El también penetra en los bosques y arranca de raíz los grandes árboles, poniéndolos unos sobre otros, interceptando el paso con ramas y con hojas.

¡Y qué asustadas se ponen las gentes cuando en presencia de ellas derriba sus viviendas! Y huyen para salvar sus vidas y él entonces, sobre sus fuertes alas los eleva alto en el aire y sin piedad los lanza luego contra el suelo.

Pero no siempre es cruel, oh, no!

Hallábanse en la cálida ciudad unos niños enfermos, todos creían que morían y la madre llorando se decía: "si viniera solamente

un soplo de aire puro"! El gran gigante se apiadó entonces de los pobres pequeños y ansioso por salvarlos barrió la fresca brisa de los montes, que entró por la ventana abierta y abanicó a los niños mientras dormían.

También había unas semillitas agrupadas en una vaina seca. "Ustedes no podrán crecer aquí," gritó el gigante; "deben ir lejos por el mundo, si quieren ser de alguna utilidad". "Pero tenemos miedo," dijeron las tímidas semillitas; y el viejo gigante las llevó lejos de su casa a un lugar encantador, donde había una alfombra de musgo verde y un gran roble, cuyas hojas lucían ya los trajes nuevos del otoño.

Cubiertas con suaves mantos grises, las hadas de la lluvia bajaron de los cielos y dijeron: "Oh las pobres cansadas semillitas, dejémoslas reposar" y dulcemente las llevaron a un cómodo lugar para que así pudieran dormir en el blando lecho de suave tierra que la Naturaleza había ya preparado para ellas.

Jack Frost las acogió en su seno y las abrigó con una gruesa capa de blanca nieve y ahí durmieron mientras volvió la primavera. Bueno... entonces ustedes se encargarán de

preguntar al roble lo que les pasó después a aquellas semillitas.

Este gigante también canta, y ustedes lo habrán oído muchas veces bramando a través de las copas de los árboles tan fuertemente, que deben de haber sentido miedo.

Y en las noches del invierno, cuando sentados al rededor del fuego escuchan las historias reales que la abuelita suele contar, recordando sus días primaverales, lo han oído también silbar por entre el huequecillo de la llave de la puerta principal; no hay duda que él se sentiría feliz de poder entrar a poner todo en desorden, pero se ha quedado afuera.

"¿Cuál es el nombre de este gigante", ustedes preguntarán. El es el viento.

**Autor anónimo.**

Y cuándo él viene y a dónde va, a nadie le importa, nadie lo sabe. Yo creo que desde el comienzo de los tiempos, este gigante de nadie ha sido visto.

(Traducción y colaboración de E. ...)

## Los Libros

### La Historia del Mundo

Sobre la mesa en que escribo figura un libro pequeño, breve, diminuto. En sus pocas páginas se halla resumido el espíritu de un filósofo. Escribió mucho este filósofo —según cuentan—; pero de todo lo que escribió no queda, poco más o menos, sino esto. Y era un filósofo sereno, tranquilo, ecuánime; vivía sobriamente; le bastaba para comer un pedazo de pan, unas aceitunas, un poco de queso. Paseaba sosegadamente por un huertecito que tenía, y charlaba con sus discípulos. Dicen si en su juventud había tenido borrascas del corazón y lances arriscados; es posible. Pero cuando llegó a la plenitud de la vida, en su espíritu se hizo la serenidad. Y estas pocas páginas del breve librito es lo que ha quedado del gran pensador.

El espíritu del filósofo ha corrido, a lo largo de las generaciones, desde los tiempos remotos hasta nuestros días. Le tocará caminar todavía más, mucho más, en la ruta indefinida de la Historia. Ha visto este libro

en que está condensado el pensamiento del filósofo disolverse, perderse, esfumarse en la lejanía de lo pretérito una nación—la Patria del pensador—, famosa hoy en el mundo. De ese pueblo han salido filósofos, poetas, dramaturgos. Luego, el pensamiento del filósofo ha visto también disolverse, acabarse, hundirse uno de los más grandes Imperios de la tierra. Fuerte era, formidable, inmenso, ese Imperio; pero se ha fragmentado en pedazos como cosa frágil y quebradiza. Sobre la haz de Europa había ese Imperio abierto caminos, construido calzadas, elevado edificios espléndidos... No queda de todas esas grandezas sino ruinas. Y el pensamiento del filósofo, tan sutil, tan tenue, sobrevivía a toda esa máquina soberbia de conquista y de dominación. Invasiones de bárbaros han invadido los pueblos meridionales europeos. Las viejas naciones han sido sojuzgadas. Otras costumbres, otras leyes han sido introducidas entre los hombres. Todo está trastocado y subvertido.

Los dioses antiguos han sido derribados en los templos; una nueva religión une y hermana a los hombres. Y entre los escombros de lo viejo, entre las ruinas, el pensamiento del filósofo va caminando lenta y seguramente. Camina como un ligero batel sobre las aguas revueltas de la Historia.

La Humanidad parece sumida en una larga y tenebrosa noche. Las inspiraciones de Grecia y Roma han sido olvidadas. Un nuevo sentimiento hace vibrar los corazones. Se levantan Catedrales magníficas, se construyen castillos fornidos. La Humanidad sigue caminando. ¿Y el pensamiento del filósofo? No sabemos dónde se encuentra, ni qué ha sido de él; pero seguramente no se ha perdido. Reaparecerá; le veremos pronto brillar, relucir como antes. La luz de una aurora intelectual asoma por el horizonte de Europa. Grandes cambios y trastornos ha habido en el mundo; muchos más se han de producir hasta llegar el hombre a los días presentes. Ilumina al cielo de la inteligencia una nueva luz: la luz de la vieja Grecia, de la antigua Roma. Se descubre un nuevo mundo. El hombre camina por mares desconocidos. Se producen guerras terribles; la familia humana desgárrase en violentas disensiones. El Oriente pelea contra el Occidente. Las naciones de Europa chocan en luchas largas y asoladoras. Entre el fragor de la contienda, por entre los trastornos de naciones e imperios, sobrenadando por el tumulto de las muchedumbres que van y vienen y se suceden en el ámbito europeo, se ve la lucecita de este filósofo. Esa débil luz—luz de pensamiento, luz de inteligencia— es más fuerte, más sólida, más definitiva que todas las naciones, todos los Imperios, todas las conquistas realizadas por los hombres a lo largo de la Historia.

Y así ha llegado hasta nosotros ese librito, esas pocas páginas en que se resume la filosofía de un pensador. Ese pensador es Epicuro. Desde su nacimiento en Grecia, la filosofía de Epicuro ha ido dando tumbos a lo largo de las generaciones, unas veces combatida, otras aprobada con entusiasmo. No queda casi nada de lo mucho que escribió el filósofo; en un breve libro de pocas páginas puede resumirse su doctrina. Sobre la mesa en que escribo tengo ese librito. Y, sin embargo, como una roca inmovible en el mar—en el mar tempestuoso—se ha conservado el pensamiento de Epicuro. Y el pensamiento de Epicuro es la

serenidad espiritual, el sosiego, la ecuanimidad; él mismo previene a los discípulos sobre el peligro de que su doctrina sea mal interpretada. El placer de que habla, es el placer y el contentamiento, no de los sentidos, sino del alma.

El erudito profesor J. Pijoan acaba de publicar el primer volumen de una extensa **Historia del mundo**. La he leído con detención; no se lee en un momento un volumen tan nutrido y extenso. La obra está espléndidamente ilustrada, en negro y en colores. Es honor, prez, orgullo de la tipografía catalana esta publicación. El autor, Pijoan, se muestra en la **Historia del mundo** metódico, erudito, desapasionado.

Cautiva la lectura de su obra. Todo historiador tiene su filosofía. La filosofía del profesor J. Pijoan es la de la inteligencia, la abnegación, el trabajo; en su historia, si no lo exclusivo, lo predominante es la labor de la inteligencia en la Humanidad. He elegido, para demostrar la perennidad de la inteligencia, el ejemplo de la obra de un filósofo: obra escasísima. Como he puesto el ejemplo de Epicuro puede haber puesto cualquier otro. La historia de la Humanidad, la historia del mundo, se resume en la marcha del pensamiento a lo largo de las generaciones. Sólo perdura—entre los grandes cambios y trastornos de naciones—la inteligencia. Lo demás no representa nada. Lo demás es brillante y fugaz. Y la **Historia del mundo**, que ahora comienza a publicarse, si se lee con agrado, con interés, con viva simpatía, es porque descarta de los anales de la Humanidad, como cosa superflua, esos otros gestos y movimientos vanos, y sólo presta atención al caminar, siglo tras siglo, de la lucecitas de la inteligencia.

Azorín.

#### LIBROS RECOMENDABLES

Juan Maragall: <b>Elogios</b> . . . . .	₡ 3.00
G. Wyneken: <b>Las comunidades escolares</b> . . . . .	0.75
Antonio Ballesteros: <b>La escuela graduada</b> . . . . .	0.75
Otto Jespersen: <b>La enseñanza de las lenguas extranjeras</b> . . . . .	5.00
E. B. Place: <b>Manual Elemental de novelística española</b> . . . . .	2.50
Edward Step: <b>Maravillas de la vida de los insectos</b> . . . . .	32.00
Ernesto Nelson: <b>Lo que dice el mapa</b> . . . . .	5.00
Franz Kühn: <b>Atlas general</b> . . . . .	4.00

# MAPA LITERARIO DE ESPAÑA

Del autor: El Voz y Castellano. 1994  
Pedagogía y Literatura. 1995

De acuerdo con los programas de Idioma Castellano (3º y 4º cursos)



## Páginas entresacadas del tomo I de la "Historia del Mundo" de J. Pijoan

### LOS AUXILIARES DE LA EXPLORACION DE LOS CIELOS

La Tierra que habitamos forma parte de un grupo de nueve astros principales, conocido con el nombre de sistema solar, pues que el Sol está en su centro. Los otros ocho son los planetas. El Sol es una estrella de regular magnitud; sin ser de las mayores que flotan por el espacio sideral, no puede depreciarse ni por nosotros ni por nadie que acaso pueda contemplarlo desde las regiones celestes. Debemos, pues, estar orgullosos de nuestro Sol, que muchos pueblos de la Tierra han adorado, considerándolo como el principio activo de la vida; según los griegos, Helios recorría con su carro, tirado por cuatro caballos, la redondez del cielo, derramando luz. Hoy tenemos un concepto más exacto del Sol, conocemos mejor su verdadera naturaleza, y más, mucho más de lo que podíamos esperar, sabemos de su composición y estructura. Su misma historia nos es conocida.

La historia del Sol, el patriarca del sistema solar, el padre de nuestro planeta, nos ha sido explicada con muchos detalles inesperados por sus hermanos astrales, los otros soles, o sean las estrellas. Las estrellas, algunas en formación todavía, otras ya en decadencia, como empieza a estarlo nuestro Sol, han explicado su historia y la de todos los soles del Universo. Las estrellas indiscretas, se han rendido a la impaciente curiosidad humana, y con la ayuda de los modernos aparatos, el telescopio, el espectroscopio y la cámara fotográfica, se les ha arrancado su secreto.

Conviene decir algunas palabras acerca de estos tres medios de investigación estelar, para que el lector se tranquilice y no crea producto de la imaginación todo lo que vamos a exponer respecto del conocimiento que se ha obtenido modernamente de los cuerpos siderales, o sean las estrellas. En primer lugar el telescopio: éste es el aparato tradicional; el vulgo no puede imaginarse a un astrónomo sin el largo tubo con que examina la bóveda del cielo. Y en verdad todavía el telescopio es el aparato más necesario para estos estudios, pero no el único ni el que da más sutiles informaciones. Los modernos telescopios gigantes, algunos con lentes o espejos de más

de dos metros de diámetro, no llegan a aproximar tanto las estrellas que aparecen a nuestros ojos con sus formas esféricas. A excepción de los planetas, las estrellas son siempre puntos más o menos grandes y brillantes que nunca aparecen como esferas de silueta bien delineada. El telescopio consigue hacernos ver dobles estrellas que a simple vista parecen solitarias, aclara otras que son apenas visibles y permite observar muchas más que no se verían; la Vía láctea, por ejemplo, se descompone en un enjambre innumerable de pequeños puntos de luz. Da todavía el telescopio pocas informaciones acerca de la distancia y verdadera magnitud de las estrellas por el estudio de lo que se llama paralaje, pero su información resulta incompleta y está sujeta a los errores que puede cometer el observador. Los modernos telescopios son aparatos admirables, pero nunca pueden aproximar los cuerpos celestes como aquel que pretendían habría de ser la maravilla de la Exposición de París, porque habría de hacernos ver la Luna como si estuviera a pocos metros del observador. No, no se ha llegado ni de mucho a nada de esto; el más poderoso telescopio no puede aproximarnos a la Luna más que para verla como un paisaje que estuviese a una distancia de más de doscientos kilómetros. Poco podríamos distinguir de la estructura física, de la naturaleza de los terrenos, de la vida, en fin, si la hubiere, en un valle que distara doscientos kilómetros de la cumbre de donde nos halláramos. Y eso es todo lo más que pueden darnos los telescopios más potentes, en las condiciones atmosféricas más favorables y para el astro más cercano, que es la Luna.

Pero, por fortuna, tenemos otro nuevo y precioso auxiliar de la exploración de los cielos en el espectroscopio. Vamos a dar una ligera idea de sus principios para los no iniciados en esta materia. Ya desde los tiempos de Newton sabíamos que, cuando la luz atraviesa un prisma triangular de cristal, se descompone en los siete colores del arco iris, formando una faja luminosa que va del rojo al violeta y se llama el espectro de la luz. Además, ya en los primeros años del siglo XIX, Fraunhofer descubrió que esta banda de los siete co-

lores del espectro está interrumpida por rayas oscuras y brillantes que siempre aparecen en los mismos lugares y que señaló con letras del alfabeto para distinguirlas unas de otras.

Pero Fraunhofer no pudo adivinar cuál era la razón de estas rayas del espectro. Notó, sí, que las mismas rayas del espectro del Sol aparecían en el espectro del formado por la luz de los planetas, y que no eran iguales a las que aparecían en el espectro de otras estrellas, pero no descubrió el por qué.

Con el tiempo se observó que estas rayas del espectro correspondían a cuerpos simples que en estado incandescente y gaseoso rodeaban el Sol, formando una atmósfera colorada llamada cromósfera. Si se quemaba, por ejemplo, en una llama de gas del alumbrado un poco de sal común o cloruro de sodio, se veía aparecer en el espectro producido por la llama una raya amarilla en el lugar señalado por Fraunhofer en el espectro solar con la letra D. Esta raya del sodio examinada con un fuerte aumento, se ve cómo se resuelve en dos, muy cerca la una de la otra. Algunos cuerpos, al reducirse a vapor incandescente en la llama, producen varias rayas en el espectro; el estroncio, por ejemplo, da, entre otras dos líneas rojas y una azul; si vemos, pues, aparecer en el espectro de la luz de una estrella las rayas del estroncio, podemos ya afirmar que allí existe este cuerpo, lo mismo que aquí en la Tierra. El análisis espectral es, por lo tanto, un verdadero análisis químico, que nos pone de manifiesto la constitución de los cuerpos gaseosos e incandescentes estelares. No es éste el lugar de describir los aparatos en detalle, pero un espectroscopio ya se comprende que son uno o varios prismas colocados cerca del plano focal de un telescopio, observándose la luz descompuesta por medio de un ocular. En lugar de los prismas, pueden emplearse también las llamadas redes de difracción.

Por fin, el tercer gran auxiliar del astrónomo moderno es la cámara fotográfica. Puede decirse que las primeras fotografías estelares no se hicieron hasta el año 1882, en el Observatorio del Cabo de Buena Esperanza.

Brillaba entonces un gran cometa en el cielo y se intentó fotografiarlo; para fotografías instantáneas no tenía el cometa bastante luz, y para mantener la placa expuesta por algún rato existía el inconveniente del movimiento

de rotación de la Tierra. Se decidió aplicar la cámara a un telescopio que, como la mayoría de los instrumentos ecuatoriales, se movía por medio de un aparato de relojería en sentido inverso al movimiento de la Tierra.

Hoy el sistema se ha perfeccionado con la fabricación de placas de sensibilidad diferente; unas, extremadamente lentas, sirven para fotografiar el Sol; otras, muy sensibles, se utilizan para las estrellas, y aun se impresionan muchas de ellas cuya luz, por pertenecer a la región ultravioletada del espectro, no se percibe por nuestros órganos de la visión. Es más, en el año 1887 se decidió, por una conferencia de astrónomos reunida en París, proceder a la fotografía de la esfera celeste, dividiéndose el trabajo entre diez y ocho observatorios, que tenían que fotografiar cada uno una parte de dicha esfera. Cada una de estas diez y ocho zonas se divide en un millar de placas. Con estas fotografías se forma un catálogo de las estrellas; cada observatorio de los diez y ocho que hacen este mapa celeste, fijará, en sus mil placas, medio millón de estrellas por lo menos. Aparte de esta Carta general del Cielo, en todos los observatorios, cuando la atmósfera está clara, se hacen hoy día fotografías astronómicas. El telescopio gira con su cámara fotográfica, que recibe impresiones que duran horas y horas: al día siguiente el astrónomo, en su mesa de trabajo, compara esta placa con las otras anteriores, hace sus cálculos y realiza entonces sus mayores descubrimientos. Por lo demás, la fotografía es un precioso auxiliar de la espectroscopia, pues permite reproducir fielmente las imágenes de los espectros y con detalles que muchas veces serían invisibles por la observación directa.

## LA PRODUCCION DEL FUEGO

Todos los hombres primitivos conocen la manera de encender y conservar el fuego; los australianos lo llevan consigo aún para apartar los maleficios. La conservación del fuego por las vestales romanas sería una supervivencia de este rito, que puede llamarse antropológico. Los más primitivos de todos los salvajes que se han podido estudiar, los tasmanianos, recibieron a los primeros viajeros europeos con antorchas encendidas, creyendo atemorizarles por este medio.

El mito de Prometeo, escalando el cielo

para robarles el fuego a los dioses, indica el valor que dió la humanidad primitiva a esta conquista. Alguien ha querido ver también en este mito al hombre escalando los volcanes para obtener la primera llama que debía servir para encender, uno después del otro, todos los hogares. Pero es probable que el hombre obtuvo también el fuego en los incendios de los bosques que se originan a menudo por combustión espontánea.

Todas, o casi todas, las razas primitivas, producen el fuego por frotación de dos trozos de leño seco. Otras razas se sirven de un palo, que hacen resbalar velozmente sobre una tablilla; otros salvajes emplean un torno primitivo, que haciendo girar el palo rápidamente en un agujero del leño, calienta a éste de tal manera que brotan chispas, con las que encienden un puñado de musgo.

En muchos países, civilizados sólo a medias, se emplea todavía este sistema de encender fuego para los usos litúrgicos.

Los indios americanos guardan todavía como mágico utensilio los palos de encender el fuego. Las fiestas del fuego (las hogueras de San Juan, de Pascua y de principio del verano) de todos los pueblos de Europa, son supervivencias de este culto.

## LA VIDA DEL GORILA EN LIBERTAD

Zenker describe la vida del gorila en libertad, tan diferente a la de los míseros ejemplares que vegetan en las jaulas de nuestros parques zoológicos: "El gorila macho va acompañado de varias hembras y de sus pequeños. Cuando andan en busca de alimento por la selva, los pequeños marchan delante, las hembras detrás y cierra la comitiva el gorila macho, siempre vigilante, a menudo poniéndose de pie para cerciorarse de que no corre ningún peligro. Tiene la vista y el oído muy finos y su olfato es perfecto. Si no advierte peligro alguno y tiene hambre, se sube a un árbol y las hembras le llevan frutas y se sientan a su lado. A veces el macho echa los brazos al cuello de su compañera y se divierte haciendo ruido con la boca".

Esta descripción hará sonreír a muchos de nuestros lectores, que, sin embargo, no podrán menos de encontrar parecido entre la vida del gorila y la de algún hombre actual. El nombre **orang-után** quiere decir en la lengua de los pobladores de Borneo, hombre de

los bosques, y creen que si no habla es por temor de que le hagan trabajar. Vive también en los árboles, donde se fabrica un nido con las ramas. Estos grandes antropoides emplean a veces, como armas, troncos y piedras, pero su mejor defensa es aplastar al enemigo en estrecho abrazo sobre su ancho tórax. Todos sin embargo caminan apoyándose en sus cuatro extremidades, excepto el gibón, que anda casi derecho; vive en grupos que, más bien que rebaños, podrían llamarse familias, pues sólo hay en cada uno un macho adulto. No conocen el modo de encender fuego, aunque gustan de calentarse si encuentran las cenizas de un hogar abandonado. Mucho se ha divagado acerca de las maneras de comunicarse entre sí los grandes monos llamados antropoides; el gorila tiene en cada mejilla una especie de bolsa y ya hemos dicho que las hincha a modo de tambor para producir ruido, batiéndolas con las manos, avisando así a sus compañeros en caso de peligro. Otros emiten sonidos casi articulados; se ha llegado a fotografiar la sonrisa del chimpancé, y decimos fotografiar porque siempre queda la duda en esta clase de información.

## EL INVENTO DE LA TIERRA COCIDA

Después del fuego y de los útiles de piedra, el invento que les sigue en importancia es la tierra cocida, con la que el hombre podrá hacer vasijas, cambiar su régimen de vida y así alimentarse de manjares menos duros, reducir, por lo tanto, sus mandíbulas y darle al cráneo mayor capacidad para el cerebro. El arte de cocer la arcilla, que, cambiando su naturaleza, después de tostada ya no se diluya nuevamente en el agua, es uno de los más trascendentales descubrimientos de la humanidad. No sabemos dónde ni cuándo empezó a usarse la cerámica, que era ya conocida en Oriente millares de años antes que en Europa. En un principio se decoró solamente con trenzas de barro, o cenefas hechas con auxilio de las uñas o los dedos. Hasta más tarde no supieron darle color, como no fuese rellenando las marcas con una arcilla blanca. Las vasijas neolíticas están hechas a mano, no se ve nunca que se moldearan con el torno, y esto hace pensar que no conociendo los hombres neolíticos el torno, no conocieron tampoco la rueda ni los carros, ni la modesta carretilla de mano, de la que no tenían tampoco noticia los indios americanos.

Es muy posible que la idea de hacer vasijas de cerámica se ocurriese naturalmente de la vieja práctica de revestir las obras de cestería con arcilla para hacerlas impermeables. Algunos de los pueblos primitivos actuales fabrican obras de paja tejida que casi no dejan atravesar el agua; nuestros sombreros panamás son una prueba de la habilidad con que todavía consiguen tejer las fibras los descendientes de los indios americanos. Pero, además, es técnica habitual y común de muchos de los pueblos salvajes revestir los cestos con una pasta de arcilla fina y dejarlos secar al sol para hacerlos impermeables. De este cesto cubierto de arcilla a la cerámica, ya no hay más que un paso. Pronto se debió suprimir el alma del tejido de mimbre, del todo innecesaria, para fabricar el cesto solamente con arcilla. El cesto sería, pues, el predecesor de la vasija; una vasija no es más que un cesto de barro. Lo más probable también es que fueran las mujeres pre-históricas las que, por este camino, inventaron el arte de hacer vasijas de incalculables consecuencias para la humanidad. Mientras el hombre inventaba y perfeccionaba sus armas de piedra, la mujer, a la puerta de su choza, tejía las fibras de esparto y la paja para hacer cestos. Ella, la mujer misma seguramente, hizo dar este primer gran paso a la industria humana, recubriendo de barro los cestos y descubriendo que la arcilla, después de cocida, no sólo se endurece y se hace impermeable, sino que ya no puede desleirse más con el agua.

El invento era tan trascendental que los hombres se apoderaron pronto de él y fueron ellos los alfareros, quedando las mujeres relegadas a la cestería. En un principio, las vasijas se fabricaron con las mismas formas que tenían los cestos, y no sólo se repitió aquella forma con el barro, sino que se modelaron todos los detalles del trenzado de la paja en la materia blanda y pastosa de la arcilla. Con sorprendente paciencia se modelaron una por una todas las fibras, y el tejido regular de la obra de cestería se reprodujo en el barro. Los progresos de esta industria de la cerámica, emancipándose gradualmente de las formas del cesterero, se ven claros en las vasijas de los indios americanos, pero en las cerámicas prehistóricas europeas encontramos muy a menudo reminiscencias del trabajo preliminar de cestería.

Claro está que una vez descubierto el se-

creto de dar dureza e impermeabilidad a la arcilla, cociéndola o dejándola secar al sol, pronto se imitaron con barro, no sólo los cestos, sino todos los demás recipientes usados por el hombre primitivo. Y así se repitieron en cerámica las formas de los grandes frutos de corteza dura, como las calabazas y cocos, que todavía sirven de vasijas en muchos países y que debieron usarse también desde los tiempos prehistóricos en Europa. Se repitieron asimismo en cerámica las formas de los odres, cueros, estómagos, vejigas y otros recipientes de membranas animales. De manera que puede afirmarse que en las formas tradicionales de las vasijas de nuestro ajuar, si se observan bien, se notará que reflejan uno de estos tres tipos primitivos: el cesto de mimbre, la cáscara de fruto o de odre de cuero. Lo mismo podríamos decir de su decoración: los relieves que decoran las cerámicas, o las pinturas que se aplican después, provienen de los entrelazados de tejidos de mimbres de diversos colores, o de los dibujos que se hacían en las cortezas de las cucurbitáceas, o de las marcas de fuego que se ponían en los cueros. De esta manera nace y crece, por consiguiente, la industria cerámica, tan importante todavía.

### LA INVENCION DE LA HOZ

Además del martillo, del punzón, el rascador y de otros antiguos útiles de piedra, que se funden también de bronce cuando este metal se va haciendo familiar, aparece otro instrumento que tenía que cambiar con el tiempo la vida humana y que tampoco hubiera podido nunca fabricarse de piedra: éste es la hoz o la guadaña para cortar los cereales. Ya hemos visto que en los últimos días de la edad de piedra, los granos, que constituyen la base de la agricultura, se introdujeron en Europa. Es probable que los últimos pueblos cazadores europeos abandonaron a la mujer el cultivo de los cereales, en un claro del bosque cerca de la caverna o de la choza, como todavía hoy el campesino europeo, por atavismo, abandona a su hijo, así que puede, el cuidado de los campos para convertirse él, a la vejez, en cazador. Los granos debieron plantarse en un principio valiéndose de un bastón con un círculo o rodela, para impedir que penetrara demasiado en la tierra, tal como lo empleaban los indios americanos y como se usa todavía en Suecia, mas para segar las

espigas hacía falta un instrumento especial. El cuchillo de piedra era de lentitud desesperante. Tenía que cortar uno por uno cada tallo de avena o de trigo, y aunque el período neolítico se había ingeniado una hoz rudimentaria, clavando varios cuchillos de sílex en un tronco de árbol, sólo de metal podía construirse el cuchillo curvado que recoge, al cortarlos, los tallos de las plantas, formando un mazo de ellos a cada golpe. Los griegos representaron a Ceres, la diosa de los campos, con una hoz en la mano, porque, sin la hoz, la agricultura no hubiera sido posible. La hoz era un instrumento sagrado para los celtas, que lo veneraban lo mismo que antes habían venerado el hacha de piedra. Los druidas o sacerdotes celtas llevaban como distintivo un segur de plata. ¡Y cuán maravillosos cambios no se han originado de este cuchillo singular, que ha permitido el cultivo de los cereales en grandes extensiones! Por él pueblan la tierra multitudes inmensas, que no hubieran podido alimentar las selvas vírgenes. Pues éste es también un resultado inmediato del empleo de los metales. Los demás útiles del agricultor no son de ningún modo tan preciosos como la hoz; el arado no era tan necesario en aquellos campos de tierra, rica de mantillo, de la Europa prehistórica. Con seguridad hubieron de emplearlo, pero debía ser un simple tronco de árbol con una recia rama que se clavase en el suelo. Los lapones, que con los vascos son acaso los únicos descendientes de las poblaciones primitivas europeas, tienen para el arado la palabra *kara*, que designa a la vez arado y rama. En sánscrito, *spandana* quiere decir a la vez arado y árbol.

## LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES

Pero la gran conquista del hombre primitivo, y que decide la permanencia de las tribus prehistóricas en Europa, es la domesticación de los rumiantes. Ya hemos visto que la caza preferida de los cro-magnones fueron el reno y el bisonte; debió llegar un día, necesariamente, en que el cazador, al herir a la madre, recogiera su cría y la llevara como juguete a su morada. Así se asocia el hombre a los animales. El pequeño cérvido o el bisonte recién nacido debieron habituarse a la compañía del hombre, jugaron con él y se encariñaron con los lugares en que habitaba. Allí debieron procrear también y poco a poco for-

maron el rebaño. Las consecuencias de este hecho son incalculables; por de pronto, la vida del cazador y de su familia ya no tenían que depender de la lucha diaria con la res, que había que descubrir, perseguir y derribar; el sustento estaba asegurado mientras hubiese cabezas de ganado paciendo alrededor de la vivienda. A la alimentación intermitente de los pueblos cazadores, con grandes fiestas en los días de cacería, en que se atiborra de carne toda la tribu, pero que van seguidas de semanas de hambre, sucede la alimentación regular que proporcionan las reses del ganado. Además, era conveniente talar claros en el bosque y así facilitar el pastoreo de los animales; éstos constituían una riqueza capaz de procurar aún otros bienes. Los héroes de Troya calculaban el valor de las cosas por el número de bueyes que pueden procurárselas. Nosotros usamos todavía para indicar la moneda la palabra pecuniario, que viene del latín *pecus*, que quiere decir **ganado**. El moderno escritor español, Angel Ganivet, describe con gran ironía una civilización del centro de África donde las vacas sirven para el intercambio. Los lapones cuentan su riqueza por el número de cabezas de reno que posee cada tribu.

Además, el hecho de abrir claros en los bosques, es el principio de los trabajos públicos o de transformación de la tierra, y el empleo de animales como medio de comercio es el principio del intercambio, que debía conducirnos a la civilización.

Es inútil insistir; basta comparar el cuadro de la vida que presentan los pueblos cazadores actuales, como los bosquimanos, australianos y tasmanianos, con el que ofrecen los pueblos pastores, como los beduinos, mongoles y lapones. . . La distancia es inmensa; el progreso físico y moral, indescriptible. Pues este paso se dió en Europa en los primeros días del metal; el empleo del bronce y la domesticación de los animales se realizó casi en la misma época. Es probable que las actuales razas bovinas de Europa fueran importadas de Asia, pero que el bisonte y el buey europeos fueron domesticados antes que el caballo, resulta de absoluta evidencia.

Mientras para los héroes homéricos el buey es la bestia de carga, los caballos de tiro son animales casi divinos, a menudo regalo precioso de los inmortales. En las leyendas germánicas los caballos de montar tienen nombre y su árbol genealógico es tan conocido

como el de los mismos héroes. En cambio, los caballos salvajes daban carne muy estimada de los primitivos teutones; todavía en tiempos de San Bonifacio tiene que recomendarle el Papa que prohíba a los germanos las fiestas con banquetes de carne de caballo, recuerdo de los días prehistóricos.

La domesticación del buey y la vaca motivaron, pues, los grandes cambios en la organización de las tribus prehistóricas europeas que hemos ya mencionado. La familia debió aumentar en número, el cuidado del ganado exige más individuos que la caza; los grandes rebaños pueden mantener varias familias, y éstas casi por necesidad deben asociarse, constituyendo una tribu o clan. Mientras el cazador primitivo debió mirar con recelo a los jóvenes que habrían de substituirle al llegar a la pubertad, y que en su juventud no podían luchar con las reses, el jefe de una tribu que poseía ganados debía alegrarse al ver a niños y viejos ayudando en el campamento, cuidando unos de las pequeñas crías, otros de las bestias enfermas, otros de las recién paridas que no pueden salir aún al pastoreo.

### EL INVENTO DEL CARRO

Sin embargo, al crecer la familia y también el rebaño, se hizo necesario cambiar a menudo de lugar, sobre todo cuando los pastos habían sido agotados. Ya hemos visto que también viajaban los cazadores primitivos, persiguiendo a su presa que se alejaba cada día más de sus viviendas; pero la traslación de una familia de cazadores no tenía las dificultades que supone el desplazamiento de una tribu numerosa, con su ajuar doméstico, y, sobre todo, el gran rebaño. Estos movimientos emigratorios de las razas de pastores dieron ocasión al invento del carro o vehículo de ruedas, uno de los más trascendentales progresos de la humanidad primitiva. Las distancias grandes que a veces había que salvar hasta encontrar una llanura con pastos suficientes para gran número de animales, obligó a inventar el carro, donde iban las mujeres y niños y aun los utensilios y pieles para construir nuevas cabañas. El invento de un artefacto para conducir todos estos enseres, aun a los individuos más débiles de la tribu, debió realizarse en los confines de Europa y Asia, en las estepas de la Rusia meridional, donde habitaban los escitas. Los escritores clásicos

describen varias veces los carros de los nómadas escitas, arrastrados por bueyes, y es seguro que de ellos los tomaron los pueblos asiáticos, hasta los chinos. Hesychius nos ha conservado el nombre de estos vehículos cubiertos en que habitaban los escitas: se llamaban **karama**, análogo al latín **carrus** y al celta **karr**. En una moneda del siglo V antes de J. C., atribuída a los adomantes, que habitaban la Tracia, se ve un carro de dos ruedas hecho de mimbres, arrastrados por bueyes unidos a una sola vara.

Es probable que una simple vara, arrastrando por el suelo, fuese el carro primitivo, sin ruedas, como un trineo. Los indios de América que se dedicaban a perseguir bandadas de bisontes, cuando tenían que alejarse mucho, siguiendo a las bestias en su huida, recogían las pieles y el ajuar doméstico, poniendo todo el petate sobre los palos que habían sostenido la tienda y que servían ahora de trineo. Los perros arrastraban este vehículo primitivo y en toda América no se conocía nada más perfeccionado que esto, antes de la llegada de los españoles. Cuando Colón puso los pies en el Nuevo Mundo, no había una sola rueda en el continente americano. Esto sólo explica el cuadro de la civilización precolumbina; Montezuma, el poderoso señor de México, salió a recibir a Hernán Cortés, como Atahualpa a Pizarro, llevado en andas sencillamente. El trineo, formado por dos palos que arrastran por el suelo, fue, pues, el vehículo primitivo, que todavía se usa en muchos lugares de la tierra. Es de presumir que, para facilitar el movimiento, se ideara apoyar estos palos sobre un rodillo, que fue primero un simple tronco de árbol, y para que éste no rozara tanto con el suelo, se desbastó en el medio, haciendo como un eje y apareciendo en los extremos como unas ruedas. Así son todavía algunas carretas en Portugal, que tienen el eje y las ruedas de una misma pieza cilíndrica, de madera. Y así debieron ser los primeros carros europeos, hasta que un día un bárbaro escita se ingenió en hacer las ruedas por separado, girando alrededor de un eje... El más estupendo invento de la humanidad hasta hoy día. ¡Una rueda! Un disco de madera con un agujero en el centro, y un eje alrededor del cual gira. ¡Cuántas consecuencias de este simple artefacto! La rueda es, pues, como el carro, un invento de los nómadas escitas, pueblos pastores que vagaban entre la

Europa y el Asia. Los pueblos agricultores sedentarios no tenían tanta necesidad del carro. En Irlanda los carros no se han introducido hasta nuestros días.

### INVENCION DE LA HEBILLA

Cuando los escandinavos emigraron a Irlanda se llevaron los postes de sus casas y al acercarse a la costa los echaron al mar y fueron a construir sus nuevas viviendas adonde los postes arribaron. En sus emigraciones las mujeres acompañan al marido, pero no en sus expediciones depredatorias. Debían continuar las antiguas tareas domésticas de fabricar cerámicas y tejer; llevaban una túnica larga con mangas cortas, sostenida y decorada con joyas y fíbulas. Las fíbulas son nuestros imperdibles, y más necesarias porque no se conocían los botones. En su origen la fíbula debía ser una aguja de hueso que atravesaba las telas o las pieles para sostenerlas; al empezar la edad del bronce, la fíbula aparece con su broche, cambia de forma según el país y la moda, llega a veces a tener dimensiones exageradas.

Otro gran invento es la hebilla para el cinturón, una aguja que priva de resbalar a la cinta o correa al través de un anillo que la retiene. He aquí los dos grandes descubrimientos después de la espada y la rueda,—la fíbula y la hebilla—, que para los hombres prehistóricos debieron ser objetos tan estimados como para nosotros la máquina de coser o de escribir. Todavía hoy usamos fíbulas o imperdibles y nada mejor se ha encontrado que la hebilla, pero son útiles que no han evolucionado, no han tenido el inmenso desarrollo que la rueda, por ejemplo, y la espada.

### LA INVENCION DEL ALFABETO

Con sólo lo que hemos dicho, el lector podrá preguntarse si los navegantes y traficantes fenicios son merecedores del lugar que les concedemos en este bosquejo de la Historia. Sus viajes ayudaron a conocer la configuración de las costas, pero, en cambio, con feroz egoísmo se reservaron sus experiencias para ellos solos. No hicieron arte; su religión no se aparta mucho de las groseras prácticas y sacrificios de los demás pueblos de Siria, pero dieron al mundo un tesoro del que aún nos valemos cada día. Estas letras del alfa-

beto, que permiten al lector leer y entender este libro, las debemos a los fenicios. Si ellos no las inventaron, por lo menos las propagaron, y, si hubo otros alfabetos más antiguos, ninguno mereció conservarse como el de los fenicios.

Los griegos creían que el alfabeto les había sido enseñado por **Kadmos**, que quiere decir el oriental. Herodoto añade que los helenos recibieron el alfabeto de los fenicios, cambiando sólo ligeramente la forma de las letras, y Plinio y otros autores antiguos repiten la misma tradición. Además, la prueba decisiva del origen semítico del moderno alfabeto es el nombre de las letras, que todas significan algo en hebreo. A es **alfa** en griego, que no quiere decir nada, y **aleph** en hebreo, que quiere decir buey. B es la **beta** de los griegos, que deriva del hebreo **beth**, casa. G es la **gamma** griega, corrupción del **gimel** hebreo, que significa camello. D es **delta** en griego y **daleth**, o puerta, en hebreo, y así sucesivamente. Cada nombre de letra quiere decir algo en hebreo y no significa nada en griego. Parece, pues, que las formas de las letras deberán ser la simplificación de viejos jeroglíficos semíticos de: buey, caza, camello, puerta, etc. Y aunque podría ser así, no tenemos ningún resto de escritura fenicia en jeroglíficos.

Las más antiguas inscripciones de los fenicios son unos fragmentos de vasos de bronce con inscripciones del tiempo de Hiram, contemporáneo de David, y por lo tanto, del año 1000 antes de J. C. El campesino que encontró estos vasos, en 1876, los rompió para vender el metal, creyendo que era oro; sólo se rescataron algunos fragmentos con inscripciones que ahora están en el Louvre. Su escritura ya es la clásica semítica, que se lee de derecha a izquierda y con las formas lineales de las letras del alfabeto semítico.

Pero la inscripción capital del primitivo alfabeto semítico es la del rey Mesha de Moab, que también está en el Louvre. La descubrió en 1868 un misionero alemán, viajando por los llanos de Moab, al Este del Jordán. Los árabes que le enseñaron la inscripción, creían que era un talismán que favorecía las cosechas. El prestigio mágico de la inscripción de Mesha dificultó su adquisición por el Museo de Louvre. Los árabes la rompieron, para conservar fragmentos de la piedra, y sólo pudo ser recuperada parcialmente. Para comprender el interés histórico de la inscripción

de Mesha, basta sólo decir que éste era un enemigo de los hebreos y las campañas que conmemora están también recordadas en la Biblia. Y para la historia del alfabeto, la inscripción de Mesha es la piedra fundamental. He aquí un príncipe cananeo, de raza análoga a la de los fenicios, que levanta un monumento conmemorativo en el siglo IX antes de J. C... Y la leyenda no está en caracteres cuneiformes asirios, ni en jeroglíficos egipcios, sino en magníficos tipos lineales, cada uno representando un sonido; en una palabra, Mesha usa ya el alfabeto como lo usamos nosotros.

No hay, pues, ninguna duda. Los fenicios, si no inventaron el alfabeto, fueron los primeros en usarlo; en este punto los descubrimientos modernos han comprobado también la tradición.

Pero ya los mismos fenicios, según escribe Eusebio, confesaban que en la invención del alfabeto no habían hecho más que simplificar y mejorar lo que otros habían inventado. Cosa que está muy en carácter con el espíritu de los fenicios, pues ya hemos visto que también en arte no hicieron más que industrializar los tipos que crearon otros pueblos con quienes comerciaban. Concedido, pues, que en la invención del alfabeto los fenicios no hicieron más que convertir en práctico, universal y manejable lo que otros descubrieron, el problema ahora es: ¿quiénes fueron estos otros? Los fenicios estaban rodeados de cuatro pueblos que tenían escrituras jeroglíficas o cuneiformes: éstos eran los hititas por el Norte, los semitas de la Mesopotamia por el Este, los egipcios por el Sur y los pueblos minoanos o cretenses por el Oeste. ¿Cuál de éstos fue el que empezó a simplificar los signos para reducirlos a los simples sonidos de vocales y consonantes? Por de pronto, hay que descartar a los hititas; sus jeroglíficos son de una bárbara complicación. Los signos cuneiformes de la Asiria y Babilonia no tienen relación ninguna con los signos alfabéticos; son signos silábicos, y no se encuentra en Babilonia ninguna escritura cursiva o abreviada para reducirlos a sonidos simples. El Egipto es el que hasta hace poco se ha supuesto ser el creador de tipos lineales, de los que los fenicios escogieron unos cuantos para el alfabeto. Había en Egipto, además de la escritura monumental de los jeroglíficos, otra escritura cursiva, llamada **escritura hierática**, que, como la taquigrafía moderna, dibujaba los jeroglíficos,

abreviándolos. Los simples trazos de pluma de la escritura hierática parecerán signos alfabéticos a los no iniciados, como una especie de escritura árabe. Pero no es así; los signos hieráticos del Egipto son tan abundantes como los jeroglíficos. Hay millares de caracteres, y si algunos de ellos representan simples sonidos, también esto ocurre en los jeroglíficos; algunos de éstos son puros sonidos de consonantes. Todavía hay otras capitales razones para dudar de la procedencia del alfabeto fenicio de los signos hieráticos del egipcio. En el momento de escribir estas líneas existe cierta tendencia a esperar que el origen del alfabeto se aclarará con los futuros descubrimientos en Creta y en el Oeste del Mediterráneo. Acaso los pueblos de la costa Norte del Africa tenían un reducido número de signos lineales con los que se comunicaban sólo cosas muy elementales; acaso los pueblos de Tartesia, o Andalucía, tenían jeroglíficos esquemáticos que sirvieron para inspirar el alfabeto a los fenicios.

No sabemos, pues, de dónde pudo venir el primer impulso de reducir los sonidos humanos a un corto número de voces que son las letras. Pero lo que sí parece indudable es que los signos que los fenicios tomaron por modelo, debían ser mucho más numerosos: los pueblos primitivos tienen muchas más vocales y aún letras que nosotros. El hecho de simplificar y escoger los sonidos esenciales, es ya por sí solo un invento importantísimo. Y cuando se piensa que con sólo dos docenas de símbolos nos entendemos y comunicamos con todos los pueblos de la tierra, el hecho ciertamente produce asombro. La humanidad debería mostrarse reconocida al escriba o tenedor de libros que, trabajando en la soledad de una factoría, en el desierto acaso, para abreviar sus inventos empezó a usar unos cuantos signos lineales, que sirven hoy todavía para recoger y perpetuar sobre la tierra las más altas manifestaciones del espíritu.

Pero todavía debían procurarnos una mayor sorpresa las excavaciones de Biblos el día que Montet descubrió la necrópolis real, con varios sarcófagos del siglo XIII antes de J. C., y en uno de ellos una larga inscripción en caracteres alfabéticos. Si el lector recuerda bien, al escribir los capítulos XVII y XVIII de esta obra no conocíamos ninguna inscripción con caracteres alfabéticos que fuera anterior a la

estela de Mesha, descubierta en Moab y actualmente en el Museo de Louvre. Esta inscripción, del 850 antes de J. C., resulta, pues, 500 años más reciente que el sarcófago de Biblos con su inscripción dedicatoria, lo que prueba que el alfabeto era usado por los fenicios ya en 1350 antes de J. C., época en que pudieron haberse compilado las más antiguas tradiciones de los abrahamicos o israelitas, y no hay, pues, que devanarse más los sesos para saber en qué caracteres fueron escritos los primeros libros de la Biblia si en los cuneiformes o jeroglíficos. . . Los israelitas pudieron muy bien, en tiempo de Moisés, haber conocido y empleado el alfabeto que usaba su contemporáneo, de la misma raza, el rey de Biblos.

## La voz suave

Un contratiempo reciente me hizo comprender una muy importante verdad acerca de la sala de clase:

Era yo maestra en una escuela numerosa en la que generalmente había mucha bulla. ¡Hacían tal ruido con los libros, los pies y los asientos! Hablaban a gritos y parecía imposible dominar el barullo.

Un día me puse repentinamente ronca y mi voz quedó casi reducida a un murmullo. Inmediatamente la clase se tranquilizó para poder oírme. Aquel día las voces se bajaron, los libros se colocaron con cuidado, no resonaron patadas, cesaron risas y murmullos.

Entonces me pregunté si mi voz no se había hecho dura a fuerza de tener los nervios en tensión, fuerte de tanto regañar y cansada de usarla tan a menudo? ¿Acaso no los habría yo enervado tanto como ellos a mí? ¿No sería mi voz la causa de tan inquieta desobediencia?

En los días que siguieron, me reprimí a mí misma y pude conocer mejor el grupo. Y por cierto que no fué agradable lo que encontré.

Al punto comencé a corregir mis procedimientos y si bien mi manera de guiar no se perfeccionó en seguida, mejoró bastante. Ahora estoy completamente convencida que una voz clara, discreta, alegre o firme según el caso lo pida, y empleada económicamente, influirá mucho en restaurar y mantener el orden.

**Georgia L. Pinkerton.**

## Vida Escolar

Cinco Esquinas, 10 de Nov. de 1926.

Señor Jefe Técnico de Enseñanza

San José.

Considero de mi deber dar cuenta a la superioridad de un suceso ocurrido en esta localidad el jueves 7 del corriente.

Atraviesa esta población de Este a Oeste, una acequia que en estos tiempos es bastante caudalosa. La niña María Cecilia Sánchez, de dos años de edad, que se encontraba por esas inmediaciones, cayó al agua, arrastrándola la corriente por el acueducto angosto que va debajo de la calle y se habría ahogado, sin la oportuna intervención del niño Marcial Solano, de diez años de edad y alumno del Segundo Grado de esta Escuela, que se arrojó al agua y después de un penoso recorrido logró sacar la niña que había sido presa debajo del puente.

Tan hermoso rasgo de valor no ha pasado desapercibido para el Personal de esta Escuela y en sesión conjunta con el Patronato de la misma, se acordó condecorarle con una medalla conmemorativa del hecho, que le será entregada con toda solemnidad en fecha próxima.

Soy de Ud. muy Atta. S. S.,

(f) Talía de Corrales.

San José, 22 de Nov. de 1926.

Señora Talía de Corrales

San José.

Señora de toda mi consideración:

Enterada esta Jefatura de su atenta comunicación relativa al acto heroico realizado por el alumno Marcial Solano, del Segundo Grado de la Escuela de Cinco Esquinas, cree de su deber manifestar a Ud. y al Personal de la Escuela y al Patronato respectivo, el regocijo experimentado por la Secretaría de Educación y a la vez por esta Dependencia, al ver que el gesto abnegado de tal alumno viene a poner un lampo de gloria dentro del prestigio de nuestras instituciones docentes.

El acto realizado por el alumno Marcial Solano, debe esculpirse, con cinceles de admiración y de entusiasmo, en la memoria de los escolares, para que ellos comprendan desde niños cómo se puede honrar y glorificar a una vida y a una escuela.

De Ud. muy atento servidor,

**J. J. Salas Pérez**

Jefe Técnico de Educación Primaria

San José, 11 de diciembre de 1926.

Señor Jefe Administrativo  
de Educación Primaria

S. O.

Pláceme infinito indicar a Ud. dos hechos más realizados en favor de la Escuela, que merecen ser conocidos de todo el mundo, aunque con ello creo se mortificará grandemente la modestia de los señores que los han realizado.

El señor don Jesús Núñez, persona que ha

puesto siempre su alma y sus intereses al servicio incondicional de la escuela de Ipís, regaló a ésta un hermoso, bello y bien hecho pretil terminado por una elegante verja de hierro con la correspondiente puerta sostenida por columnas. Trabajo que puede muy bien valorarse en cerca de dos mil colones.

Allá en San Francisco de Guadalupe otra alma generosa, don Francisco Jiménez Núñez, ha pagado de su peculio todos los alquileres de la casa escolar hasta hoy; ha proporcionado todos los muebles y útiles que se necesitaron para abrir la escuela y ahora ha indicado a la maestra que pida todo lo que sea indispensable para una buena labor, que él cubrirá los gastos.

Deseo que estos hechos sean conocidos del señor Ministro y que sean publicados, más para ejemplo de tantos acaudalados indiferentes a las necesidades de la Escuela, que para satisfacción de los donantes.

Lo saluda su atento servidor,

(f) **Ramiro Aguilar V.**

Inspector Provincial de Escuelas

## Una palabra esencial

En la conversación de los niños con las personas grandes, hay una palabra esencial: es la palabra **por qué**? No refrenemos sistemáticamente los **por qué** de los niños; los evitaremos tan sólo cuando lleguen a ser, en su boca, una diversión vana o una especie de terquedad. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué quiere decir esto?... todas las fórmulas con que la naciente curiosidad trata de satisfacerse, son eminentemente utilizables como medios educativos: cada uno de ellos abre al maestro un crédito de atención espontánea. Así, pues, no rechazar, no atropellar jamás un **por qué**. Tampoco apresurar nunca una respuesta y sobre todo no responder una inexactitud porque no conoce uno el asunto acerca del cual se le interroga. A veces tengo que responder a Pedro o a Simona: "Yo no sé"... y aprovecho esto para hacerles observar que importa siempre atreverse a responder así, cuando realmente no sabe uno la cosa... Pues el primer grado de la inteligencia y del saber es darse cuenta de que uno no comprende, o ser instruido acerca de los límites de lo que uno sabe. Por fin, he aquí una respuesta de gran valor que

puede darse a ciertos **por qué** infantiles:

—Responderé a tu **por qué** cuando seas mayorcito.

Lo que provoca infaliblemente un nuevo

—¿Por qué?

A lo cual se responde:

—Porque todavía no has trabajado bastante para comprender.

Preciosa respuesta, os digo, Francisca, que más tarde evitará a los padres mentiras repugnantes, cuando el niño plantea preguntas a las que ellos no pueden responder con la verdad... Ahora Pedro y Simona están enseñados a contenerse con tal respuesta. A lo sumo insisten de cuando en cuando en saber la época en que se los instruirá al respecto. Quedan satisfechos con la susodicha respuesta cuando me piden explicaciones sobre palabras cogidas al pasar, como "escrutinio de lista" o "adjudicación". Se acostumbrarán a quedar satisfechos también cuando me hagan ciertas preguntas cosmogónicas, religiosas o fisiológicas.

**Marcelo Prévost.**

(Lettres a Francaise Maman)

## Sección Oficial

### Poder Legislativo

Nº 34

#### El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica

DECRETA:

Artículo 1º—La Secretaría de Educación Pública abrirá anualmente un concurso nacional, para editar cuatro libros de texto, dos para la primera enseñanza y dos para la segunda. El Consejo de Directores de los Colegios y el Jefe Técnico de Primera Enseñanza, calificarán las obras que se presenten al concurso y adjudicarán los premios.

Artículo 2º—Las obras que resulten premiadas pertenecerán al Estado, quien las editará por su cuenta en la cantidad que sea necesaria para las escuelas y colegios de la República. De la primera edición entregará gratuitamente al autor el veinte por ciento, e igual número le corresponderá de las ediciones siguientes que se ordenen, siempre que éste las corrija y revise. Cuando el Estado considere necesario prescindir de la obra como libro de texto, la propiedad de ella pasará a su autor.

No obstante lo dicho en este artículo, el autor de la obra en cualquier tiempo y cuando lo tenga por conveniente, podrá editar por su cuenta el libro o permitir que otros lo editen, con el fin de ser vendido fuera del país.

Artículo 3º—La Secretaría de Educación Pública determinará, siempre que lo considere necesario, los libros de texto que deben usarse en las escuelas y colegios y queda autorizada para ordenar la traducción de textos extranjeros que puedan ser empleados en centros docentes del país, o para adquirir los que se usan en España o en las Repúblicas hispanoamericanas, haciendo los arreglos necesarios para venderlos al costo a los alumnos, siempre que por cualquier razón no fuere posible obtener que autores nacionales preparen libros de texto conforme lo previene esta ley.

Artículo 4º—Cada uno de los autores agraciados recibirá como premio del Estado la suma de dos mil quinientos colones (¢ 2,500.00) y para ese efecto la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación Pública deberá incluir la cantidad de diez

mil colones (¢ 10.000.00) en sus respectivos presupuestos de gastos para cada año fiscal.

Artículo 5º—Quedan exentos de todo derecho de aduana y muellaje, los libros de texto o de consulta que se introduzcan al país, de acuerdo con lo que disponga el Consejo de los Directores de Colegios, para las escuelas y colegios y las Directivas de las respectivas Facultades, para las escuelas a su cargo.

Artículo 6º—La Secretaría de Educación Pública reglamentará la ejecución de este decreto y fijará las bases de los concursos.

COMUNIQUESE AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José, a los dos días del mes de diciembre de mil novecientos veintiséis.—**Arturo Volio**, Presidente.—**León Cortés**, Primer Secretario.—**Enrique Fonseca Zúñiga**, Segundo Secretario.

Casa Presidencial.—San José, a los nueve días del mes de diciembre de mil novecientos veintiséis.—EJECUTESE.—**Ricardo Jiménez**.—El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,—**Luis Dobles Segreda**.

### EL DIA DEL MAESTRO

Con motivo de haberse celebrado ayer (1) el Día del Maestro, el señor Secretario de Educación Pública dirigió el siguiente telegrama-circular:

#### Inspectores de Escuelas de la República:

Por medio de ustedes abrazo hoy a todos los maestros de la República.

Quiero patentizarles mi devoción por ellos y mi deseo de compartir con ellos los dolores y las alegrías de la jornada.

Hago un voto cordial por la felicidad de ellos y de sus hijos, por el bienestar de sus alumnos y por el progreso de sus escuelas.

Cifro una bella esperanza en el porvenir y hago la más firme promesa de ayudar a la obra de cultura en que estamos empeñados, con todas las fuerzas de mi vida.

**Luis Dobles Segreda**  
Secretario de Educación

(1) 22 de noviembre.